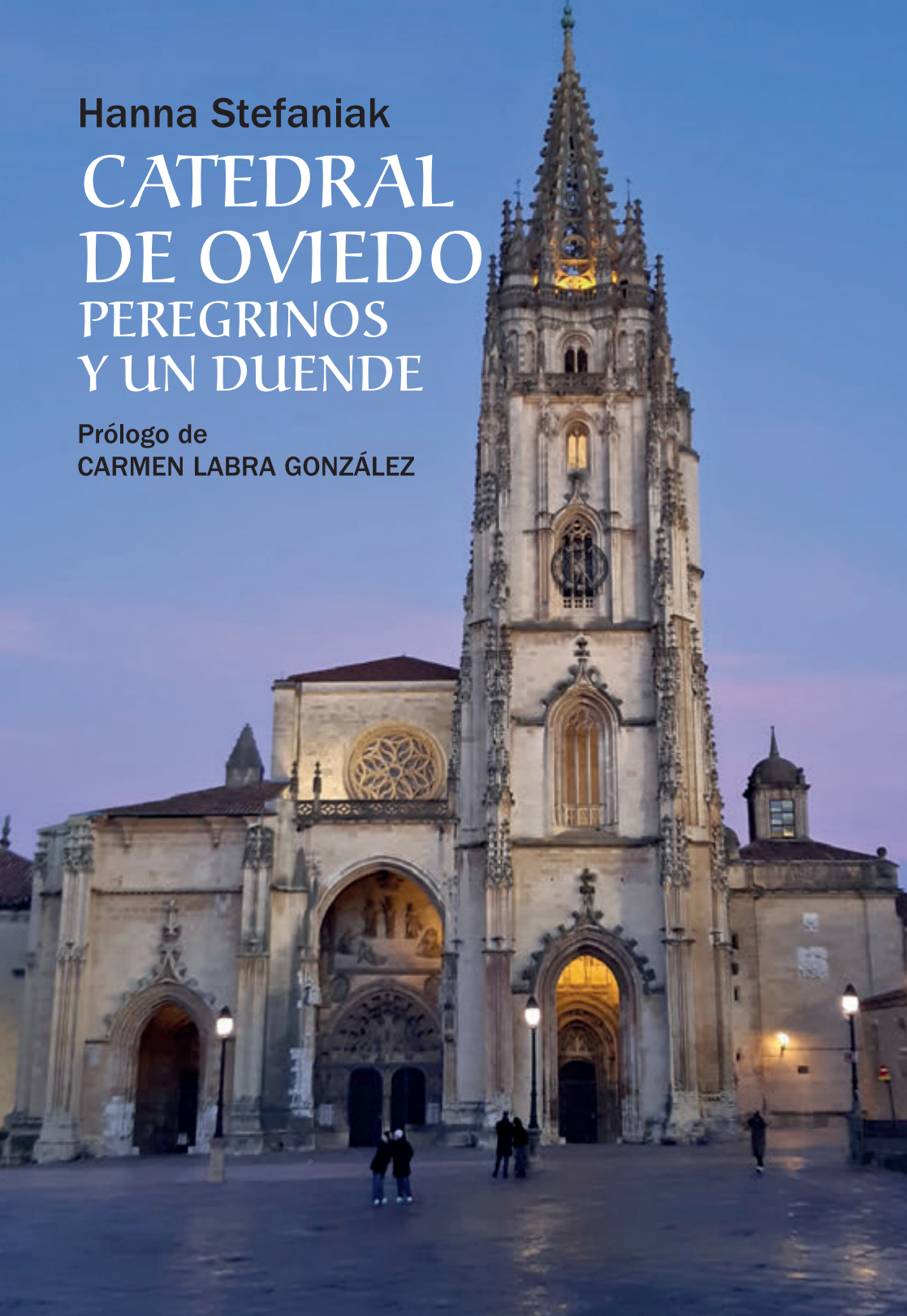


Hanna Stefaniak

CATEDRAL DE OVIEDO

PEREGRINOS Y UN DUENDE

Prólogo de
CARMEN LABRA GONZÁLEZ

CATEDRAL DE OVIEDO

PEREGRINOS Y UN DUENDE

Hanna Stefaniak

ASOCIACION ASTUR-LEONESA
AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO

© Autor: **Hanna Stefaniak**
© Fotografía: **Antonio Crespo**

© Asociación Astur-Leonesa de Amigos del Camino de Santiago
Prado Picón, s/n - Seminario Metropolitano
33008 Oviedo - Asturias
Teléfono: 985 22 85 25
E-mail:info@caminosantiagoastur.com
www.caminosantiagoastur.com

ISBN: 978-84-09-87440-8

Depósito legal: AS-01760-2026

Impreso: Imprenta Goymar

Reservados todos los derechos. Salvo excepción prevista por la ley, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos conlleva sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

HANNA STEFANIAK

CATEDRAL DE OVIEDO
PEREGRINOS Y UN DUENDE

Prólogo de
CARMEN LABRA GONZÁLEZ

PRÓLOGO

Son muchas las leyendas y tradiciones que, a lo largo de los siglos, se han mantenido en la memoria colectiva relatándonos el origen y la historia de Oviedo, de la Catedral, del descubrimiento de la tumba del apóstol Santiago, del paso de los peregrinos... La llegada del Arca Santa con las reliquias desde Jerusalén se relata en varios documentos con informaciones dispares. Igualmente, muchas son también las incógnitas en torno a todo ello.

Hablar de la Catedral y de la Cámara Santa es plantear al interlocutor numerosas dudas acerca del origen de las mismas. No conocemos la fecha de construcción del relicario de San Salvador, ni tampoco cuál fue su uso primitivo, por eso solemos acoger de buen grado lo que esa tradición nos ha transmitido desde hace siglos. Sin embargo, todas esas dudas han servido siempre como estímulo para despertar el interés por el conjunto catedralicio ovetense y sus

reliquias y para poner en valor todo lo que aquí se contiene, tanto material como inmaterial.

Lo que empezó siendo una humilde basílica en una pequeña ciudad del norte peninsular acabó convirtiéndose en uno de los principales relicarios del occidente cristiano y origen de uno de los fenómenos sociales y culturales más trascendentales de la historia europea: la peregrinación a Santiago de Compostela. La Catedral de Oviedo es el punto de partida del Camino más antiguo, el Primitivo, y es parada casi obligatoria para todos aquellos que eligen otras rutas porque ya se sabe que "Quien va a Santiago y no al Salvador visita al criado y olvida al Señor".

Las reliquias del tesoro de San Salvador, la Cámara Santa, colocaron a nuestra ciudad en el mapa europeo de aquel lejano siglo XI y han sido la razón que explica por qué Oviedo fue creciendo y consolidándose como urbe hasta nuestros días.

Mantener esa memoria colectiva y esas tradiciones, recordar con una sonrisa las leyendas de ángeles orfebres, peregrinas poseídas en busca de salvación, reliquias capaces de curar enfermedades o cegar a los codiciosos debe ser para nosotros importante, pues es nuestra cultura, nuestra identidad. Conocer y valorar el patrimonio que hemos heredado de nuestros antepasados es también una obligación. Da igual que nos lo cuente un profesor, un guía del monumento o

un duende que conoce los secretos de su casa; se trata de que sepamos cuán valioso es lo que tenemos.

El trabajo de la Asociación Astur-Leonesa de Amigos del Camino de Santiago mantiene vivo ese espíritu: conservar el Camino y darlo a conocer. Con este libro aporta su grano al acercamiento al patrimonio catedralicio y grano a grano se hace granero. ¡Gracias por vuestro trabajo!

En Oviedo, en el año 2025, cuando la Sancta Ovetensis celebró el 950 aniversario de la apertura del Arca Santa (13 de marzo de 1075).

Carmen Labra González
Coordinadora de la Actividad Cultural
de la Catedral de Oviedo

CATEDRAL DE OVIEDO
PEREGRINOS Y UN DUENDE

¡Honorables Peregrinos de El Salvador,
de Santiago, o de la vida!



Me van a permitir Vuestras Mercedes que me presente. Soy el Duende de la catedral de San Salvador de Oviedo, llamada también "Sancta Ovetensis". Soy invisible pero no soy un espectro. Aunque, me gustaría ser un ángel, que sería más propio de un lugar como este. Habito aquí desde hace unos… 1.200 años, pero no me gusta presumir de la edad. Que…, ¿si soy viejo? ¡Oh, no! Antiguo es el lugar, pero yo soy siempre joven. Los duendes no envejecemos. Somos seres mágicos, bondadosos y rebosamos sabiduría.

Ya que me conceden toda su atención, cambiaré mi estilo de arcaico y desusado por uno más actual. Han pasado doce siglos como un suspiro.

Permítanme que les acompañe y les muestre algunas curiosidades de esta gran iglesia, la más antigua de la España posvisigótica. Desearía contarlas cronológicamente, pues habito desde sus inicios en esta importante fábrica, más bien pequeñina por aquel entonces.

HISTORIA QUE SUENA A LEYENDA

ESTA historia empieza con el rey Alfonso II, apodado *el Casto* (759-842), que a veces aparece en los documentos antiguos como *Alonso* o *Adefonso*. Era el bisnieto del rey Pelayo, caudillo vencedor de la batalla de Covadonga en el año 722. Quedó huérfano a muy temprana edad y a pesar de tener derecho al trono del reino de Asturias, se lo arrebataron sus ambiciosos familiares. Incluso tuvo que huir y esconderse. Después de muchas aventuras consiguió la corona y reinó durante más de cincuenta años (791-842). Al no tener descendencia, pasó a la historia como el Rey Casto. Su reino, en aquel tiempo de los siglos VIII-IX, fue el único reino cristiano de la península ibérica.

El rey quiso establecer su sede en la localidad de la cual era oriundo, en el centro del territorio de Asturias, en la colina entre el río Nora y el río Nalón, donde se cruzaban varios caminos. Esa localidad ya era conocida como *Ovetus,* en latín. Su padre, el rey Fruela, construyó aquí, al lado del convento de San Vicente, una iglesia y la dedicó a San Salvador y a los Doce

Apóstoles. En ella fue bautizado el recién nacido Alfonso. Con las razias moriscas, la iglesia sufrió muchos daños, así que siendo ya rey decidió reconstruirla. Quiso que fuese algo mayor que la primitiva y de acuerdo con la advocación, puso en ella un altar para cada apóstol. El número de altares aumentó luego a veintiuno, ya que algún apóstol tenía una doble dedicatoria.

El monarca concibió esta iglesia como el centro de su reino. Según el *Testamento de Alfonso II*, la obra de la catedral empezó en el año 795 y una vez acabada, fue consagrada como sede episcopal de la diócesis, el día 13 de octubre de 812. También se baraja la fecha del 821.



¡Hum… A ver si en el* scriptorium *se coló algún* trasgu *burlón y le intercambió las cifras al despistado copista!

Según las crónicas, en el año 812 el rey Alfonso donó a la catedral la Cruz de los Ángeles en agradecimiento por volver con vida de la victoriosa batalla de Lutos (794), lo que consta en su *Testamento*.

Al lado, en el costado sur de la catedral, mandó construir su palacio regio con una capilla martirial privada de doble planta, dedicada a San Miguel, patrono de los caballeros, que hoy se conoce como Cámara Santa. Algo más tarde, en el costado norte de la basílica, se construyó la iglesia de Santa María, denominada “de las Batallas” o “de la Montaña”. Se la concibió para cumplir la función funeraria como Panteón Real, el primero de España, unos doscientos años más antiguo que el de León y muy anterior al de El Escorial. En sus cercanías hizo construir el Rey Casto otra iglesia con advocación a San Tirso.

Por economía de materiales, se utilizaron algunos elementos de construcciones romanas, como se puede observar. Toda la obra encargó el rey al arquitecto llamado Tioda (*Theoda*).

Poco a poco iba formándose el conjunto de edificios de la *civitas regiae* llamada *Ovetao*, según figura en el *Testamento de Alfonso II el Casto*. La pequeña urbe fue construida basándose en el ideal de Jerusalén, tanto de la terrenal como de la Jerusalén celeste. Se elevó sobre un plano rectangular y se rodeó con una muralla defensiva. Todo el conjunto de la ciudad medieval incluía el palacio real, la catedral, la iglesia de Santa María de las Batallas, iglesia de San Tirso, convento de San Vicente y el convento de San Juan Bautista, llamado más tarde convento de San Pelayo. Alfonso II se ocupó de la adecuada urbanización y aspecto de su ciudad a semejanza de Toledo, como contrapeso a la antigua capital visigoda perdida. *Ovetao* era pequeña, pero digna y vistosa. Lucía un esplendor similar a otras ciudades europeas importantes de la época. Fue la sede regia del reino que abarcaba todo el cinturón atlántico de la península ibérica, desde el norte de Portugal hasta la frontera con Francia. Como consta en documentos conservados, el *Regnum Asturum* era un aliado cercano del emperador franco, Carlomagno.

El rey Alfonso II y su iglesia catedralicia están relacionados con dos hechos históricos un tanto misteriosos.

Uno de ellos fue el descubrimiento de la tumba del apóstol Santiago en el *Campus Stellae* (“Campo de las Estrellas”), donde el Rey Casto ordenó construir una capilla y un monasterio para doce monjes, que cuidarían del sepulcro. Así fue el inicio del primer Camino de Santiago en aquel tiempo, cuando la religión determinaba la identidad.



Alfonso II con su emblema

El otro acontecimiento histórico fue el hallazgo de un tesoro traído por los cristianos llamados mozárabes, los huidos de los terrenos ocupados por los sarracenos. Estaba escondido en una de las cuevas de la montaña sagrada que preside Oviedo en su lado sur, llamada Monsacro. Este descubrimiento convirtió a Oviedo en la ciudad-santuario de los Caminos del Norte hacia Santiago. Las consecuencias de estos dos descubrimientos sellaron muchos acontecimientos a lo largo de los siglos, importantes no solo para Oviedo, sino para toda Europa y en especial para una España naciente, como un reino en vías de unificación.

¿Quieren conocer a nuestro rey Alfonso II el Casto?



Placa indicativa de los Caminos

Su efigie, obra del escultor ovetense Víctor Hevia, está situada en el lado izquierdo de la catedral. Esbelto, guapo y orgulloso, pero sin soberbia, con una mirada confiada y piadosa hacia su urbe, en dirección al Camino de Santiago. Frente a él, en el suelo está la placa indicativa del Camino Primitivo, que conmemora al que, posiblemente, fuera el primer peregrino de esta histórica ruta. También dentro de la catedral, desde la vidriera en la nave izquierda, el rey vigila a su iglesia.



Como duende de este lugar, me siento protegido y acompañado por su presencia.

EL ALMA Y CORAZÓN DE LA SANCTA OVETENSIS



UÉ tiene de especial esta catedral llamada la Sancta Ovetensis? ¿Por qué "Sancta" y por qué siguen llegando a ella, a lo largo de tantos siglos, peregrinos de todas las partes del mundo?

Hay catedrales más famosas por su arquitectura, vidrieras, retablos o tallas de imágenes. La *Sancta Ovetensis* es una de las cuatro catedrales más importantes en ambas Castillas, al lado de la *Dives Toletana*, *Pulchra Leonina* y *Fortis Salmantina*. ¿Qué es lo que le confiere la extraordinaria atracción espiritual a la catedral de Oviedo? ¿Serán sus famosas y legendarias cruces o, tal vez su colección de reliquias?

Esta catedral constituye "el punto 0" del Camino Primitivo a Santiago. También tiene una colección de reliquias, tal vez la más grande de España, pero su alma es una reliquia de importancia excepcional: El Santo Sudario de Cristo. Es la pieza de tela de lino que envolvió la cabeza de Jesucristo

muerto en la Cruz y contiene la Sangre del Salvador martirizado. Lo cita San Juan en su Evangelio (20:57). Al entrar con Pedro en el sepulcro vacío, *«vio las fajas allí colocadas, y el sudario que había estado en su cabeza, no puesto con las fajas, sino envuelto aparte».*

¿Cómo llegó el Santo Sudario aquí, a esta franja de la península ibérica, hasta hace poco bien escondida del mundo?

Pues, precisamente lo propició su condición geográfica. En el documento *Arca translationae* relata su historia el obispo Don Pelayo, consejero del rey Alfonso VI y obispo de Oviedo entre 1101 y 1130.

Me honra poder contarla.

La valiosa reliquia tuvo un largo y aventurado periplo, que se puede seguir basándose en los documentos altomedievales. Primero fue guardada por los piadosos cristianos en Tierra Santa, luego trasladada al monasterio de San Marcos, al otro lado del Jordán. En 614 se produjo una invasión persa de aquel territorio, lo que provocó su envío a Alejandría. Dos años más tarde, el rey persa Cosroes II, conociendo el valor de las reliquias para los cristianos, invadió Alejandría con el afán de encontrarlas. El *Santo Sudario* y otras reliquias viajaron en un cofre de roble negro, primero a Cartago, luego a Cartagena y más tarde a Sevilla. Desde allí, San Isidoro, cuando fue nombrado obispo de Toledo, las trasladó a la capital del reino visigodo.

Huyendo de la invasión sarracena en 711, el cofre fue llevado por los cristianos mozárabes desde Toledo al norte de la península, a la montañosa Asturias, el último reducto que luchaba todavía por mantenerse cristiano. Se buscó para él un escondite en una de las cuevas de la montaña considerada desde tiempos inmemoriales como sagrada. El cofre encontró su morada en la cueva de Santo Toribio, la misma que el santo habitó durante unos años de su exilio. El Arca de las Reliquias permaneció allí durante catorce años.

Una vez construida la capilla palaciega, el rey Alfonso II *el Casto* trasladó a ella el misterioso arcón, lo que ocurrió entre 812 y 842. Encima de él se colgó la urna con los restos de Santa Eulalia de Mérida, que llegaron a Asturias por una vía diferente, pero por el mismo motivo que el Arca. La capilla del rey se convirtió así en la capilla-relicario y con el tiempo se la llamó Cámara Santa.

En el siglo IX, los primeros peregrinos del Camino de Santiago seguían la única ruta posible por entonces, la ruta del Norte. A su paso visitaban el Monasterio de Liébana con su célebre reliquia del *Lignum Crucis*, traída de Jerusalén por Santo Toribio. A continuación llegaban a Oviedo para venerar, las ya famosas, pero todavía misteriosas reliquias encerradas en el Arca Santa de la capilla real. A los que peregrinaran a estas reliquias, el papa Juan, a petición del rey Alfonso II, otorgó el privilegio del perdón ¡de la tercera parte! de los pecados cometidos.

Hacia el año 1025 vino a Oviedo, como obispo, el catalán Don Ponce de Tavernoles, consejero del monarca Sancho el Mayor. Este rey de Navarra, con talante europeísta, fue gran

promotor del Camino de Santiago. Don Ponce, también de espíritu aperturista, resultó uno de los primeros impulsores de la peregrinación a San Salvador de Oviedo.

Nadie conocía el contenido del arca y nadie se atrevía a abrirla. Se hablaba de maldiciones que caerían sobre el que lo hiciese. El miedo aumentó cuando en el año 1035, el valiente obispo y los clérigos acompañantes, intentaron abrir el Arca y perdieron temporalmente la vista, deslumbrados por una luz cegadora que salía de su interior.



Vidriera con la escena de la apertura del Arca Santa

Don Ponce dispuso favorablemente el ánimo de la dinastía de Sancho Mayor hacia la catedral ovetense y así Fernando I de León, hijo de Sancho, la visitó en el año 1053. Consta en la Crónica Silense o Legionense que el rey *«prefería entre todos los santos lugares de su reino a la Iglesia de San Salvador de Oviedo, a la que donó muchas riquezas».*

En 1075 llegó a Oviedo con su corte el rey de León y Castilla, Alfonso VI *el Bravo*. Regresaba de Santiago de Compostela, donde se iniciaban por entonces las obras de la catedral románica compostelana. A pesar de las protestas de algunos representantes del clero, ordenó la apertura del Arca.

El rey, la corte y el episcopado se prepararon adecuadamente para este acto trascendental. Tras siete días de ayuno, penitencia y misas tanto en el rito toledano (mozárabe), como romano (latino), el Viernes Santo, día 14 de marzo, se procedió a la solemne ceremonia de apertura del Arca Santa de San Salvador. Este acontecimiento se ilustra en una de las vidrieras del lado izquierdo de la catedral.

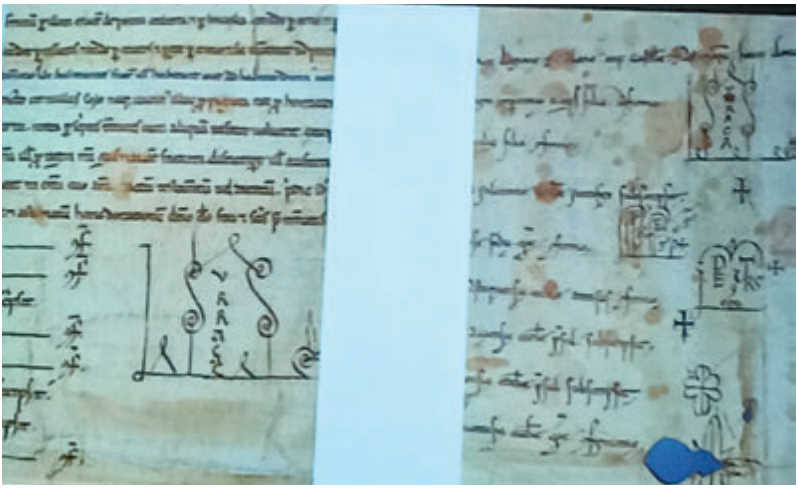
Así se confirmó la tradición oral sobre la existencia en el Arca de la reliquia del *Sudarium Domini.* También se escribió un documento sobre este importante evento, que existe en el Archivo de la Catedral. En ese pergamino figuran las firmas de los asistentes al acto, entre ellas la de la reina Inés, de las infantas Doña Urraca y Doña Elvira, hermanas de Alonso VI y la de Rodrigo de Vivar (el Cid).

El inventario del contenido del Arca fue realizado a los mil años de su existencia y quedó inscrito también en plata repujada, que cubre el cofre de roble.

La apertura del Arca Santa fue celebrada con festejos y corridas. Se cuenta que según la costumbre caballeresca de la época, el mismo Cid asumió el papel de torero. Lo cierto es que se llevó de aquí a su esposa, la asturiana Ximena.

Algún tiempo después de su visita a San Salvador, Alfonso VI disponía que el antiguo palacio regio de Alfonso III fuese destinado a hospital de peregrinos, bajo el significativo nombre de "Palatio Frantisco", con la advocación a San Juan. También se organizó un *scriptorium* catedralicio con el fin de publicar los inventarios de las reliquias y guías para peregrinos, así como su difusión en el mundo cristiano, lo que dio auge al culto del relicario ovetense.

Alfonso VI había iniciado el proceso de "europeizar" su reino. Cambió el rito religioso mozárabe, que estaba en uso en la península ibérica de aquel tiempo, por el rito romano.



Archivo catedralicio: el documento del Arca Santa *(Fot. conferencia)*

También pasó del culto a las reliquias de “antiguos” mártires romano-mozárabes al de las reliquias más universales de la religión cristiana.

Oviedo, despojado en 910 de la capitalidad del reino en favor de León, gracias a las valiosas reliquias recuperó su importancia, esta vez como centro de culto religioso. La ciudad la denominaban «*civitas Dei*», la ciudad de Dios.

La catedral ovetense se convirtió en el mayor relicario del occidente cristiano y en una competencia a la catedral compostelana. Atraía cada vez a más y más peregrinos. El cronista inglés, Osberno de Baldr, escribe en 1147 que en Oviedo se encuentran «*las más preciosas reliquias de toda España*» e identifica Gijón como *Portum Sancti Salvatoris.*



Archivo catedralicio: Imágen del rey Alfonso VI en las actas de la apertura del Arca Santa *(Fot. conferencia)*

El rey Alfonso X el Sabio (1221-1284) pone de manifiesto en una de las disposiciones de Las Partidas que se considera peregrino a todo *«ome estraño que va a visitar el Sepulcro Santo de Hierusalem e los otros santos logares (…) o que en pelerinaje a Santiago o a Sant Salvador de Oviedo o a otros logares de luenga e de estraña tierra»*.

Los reyes promovían concesiones a la Iglesia ovetense. Apoyaban a los peregrinos en forma de amparo jurídico,



Misa de la Perdonanza

infraestructura viaria y asistencial como albergues y hospitales, ya que el sufrimiento físico fue siempre parte de la peregrinación.

En 1274, cuando Oviedo contaba solo entre cinco y seis mil habitantes, se prepararon veinticinco mil insignias de estaño (algunas se pueden ver en el Museo Arqueológico de Oviedo) para los peregrinos que acudían a la festividad de la Exaltación de la Santa Cruz en septiembre y visitaban la célebre reliquia.



Banderolas rojas en la torre



Puerta de la Perdonanza

Desde los inicios de la Iglesia, había una tradición de indulgencias, perdones y gracias otorgados especialmente a los peregrinos a Tierra Santa. En el año 1300 el papa Bonifacio VIII proclamó la primera indulgencia plenaria a los peregrinos de Roma, con una periodicidad de cien años. Los siguientes papas la otorgaron para cincuenta años (Clemente VI, quien instituyó el jubileo), luego treinta y tres años, por la edad de Jesucristo (Urbano VI) y finalmente para veinticinco años (Pablo II). El papa Sixto IV fue el primer pontífice que llamó al año jubilar, el "año santo".



Las indulgencias eran siempre esperadas por los fieles. Fueron como se diría hoy, "una inversión a largo plazo". Por tanto los peregrinos solían acudir a los lugares que resultaban "más rentables" para preparar el más allá. La devoción popular fue para la Iglesia una fuente de ingresos, necesaria en la realización de las obras de renovación de la catedral.

El primer impulso papal al culto de las reliquias ovetenses vino de parte de Clemente VI (1342-13452) con los privilegios e indulgencias otorgadas a la Cámara Santa. Para sufragar las dificultades económicas en la realización de las obras del claustro gótico, el obispo Don Juan Sánchez fundó en 1344 la Cofradía de la Cámara Santa. Los cofrades debían pagar una cuota de entrada y otra anual. Una Bula de Clemente VI otorgó a la Cofradía grandes privilegios con ventajas espirituales. También daba a todos los clérigos de la cristiandad el poder para absolver a los cofrades de la

Cámara Santa de los pecados más graves, cuya absolución era competencia solo del papa.

En 1438, el papa Eugenio IV otorgó a la catedral de San Salvador de Oviedo el privilegio del Jubileo de la Santa Cruz, con la condición de que la festividad coincidiese en viernes. Si se cumplían ciertas condiciones, entre otras un donativo, durante los ocho días anteriores y posteriores al 14 de septiembre, festividad de la Santa Cruz, se otorgaba a los fieles la indulgencia plena *"in artículo mortis"*, llamada aquí la *Perdonanza.* En este período en la catedral unos treinta sacerdotes (dato del año 1459) escuchaban en confesión a los peregrinos. A mediados del siglo XV Oviedo vuelve a renacer.

En 1480 el papa Sixto IV amplió el período de gracia a los 15 días anteriores y posteriores. Y en 1982, el papa Juan Pablo II le concedió a la sede ovetense la celebración del Jubileo de la Santa Cruz con indulgencia plenaria, ***todos los años***, entre los días 14 y 21 de septiembre.

El tiempo de Perdonanza se señalaba, y así sigue hasta la actualidad, mediante unas banderolas rojas en la aguja y pináculos de la torre catedralicia. El período culminaba el día de San Mateo, lo que dio origen al nombre de las fiestas de San Mateo de Oviedo.

***

Les invito a un viaje en el tiempo que abarca más de mil años de historia.

El conjunto catedralicio actual contiene estructuras de estilo prerrománico (Cámara Santa y cripta de Santa Leocadia),

románico (bóveda y apostolado de la Cámara Santa), gótico de diferentes períodos (Sala Capitular, claustro, naves de la iglesia, y fachada), renacentista (remate de la torre y alguna capilla), barroco y neoclásico (capilla del Rey Casto y otras capillas). Todas las partes del conjunto catedralicio están actualmente unidas entre sí.



Para apreciar mejor la prolongada historia de la Sancta Ovetensis y las diferentes etapas cronológicas de su construcción, propongo que empiecen a conocerla por la parte más antigua que se conserva, la prerrománica, procedente del siglo IX.

DE LA CAPILLA DE SAN MIGUEL A LA CÁMARA SANTA

LA *Sancta Sanctorum* de la Catedral es uno de los lugares más venerados de la cristiandad. La pequeña capilla bajo la advocación de San Miguel, patrono de los caballeros, fue inicialmente integrada en el conjunto palaciego de la sede real. Desde los primeros tiempos tuvo una doble función, de oratorio y de caja fuerte donde se guardaban las reliquias y el tesoro del reino. Por ello, una inscripción en piedra de tiempos del rey Alfonso III *el Magno*, se refiere a "un aula para el tesoro" (*aula tesauri*). Se accede a ella a través de la torre de San Miguel, una de las dos torres que adornaban la fachada del palacio de los reyes, anterior a la construcción de esta capilla.

La capilla de San Miguel fue posteriormente remodelada durante el reinado de Alfonso III *el Magno* (siglos IX-X), al tiempo que se le adosaba otra torre, esta vez con fines defensivos, existente hasta hoy en día, la llamada Torre Vieja.

¿Qué tesoro se consideraba el más importante en el Medievo?

El tesoro más importante en el Medievo fueron: ¡las reliquias! En tiempos medievales se juraba sobre ellas en los actos solemnes. Fueron objeto del deseo de los invasores en aquel tiempo y del odio en otro tiempo, más reciente.

Con suerte, el sacro recinto y la subyacente cripta de Santa Leocadia, conservaron el estilo pre-románico, aunque le falta un detalle: el color. Imagínense la techumbre de madera de la Cámara Santa y el rico decorado de las paredes, la policromía de los frescos en estilo romano-bizantino. En la Alta Edad Media, que nos parece tan oscura, se valoraba el color. Eso sí, el suelo era de argamasa, pero… ¡ya existían las alfombras! Fue un espacio pequeño, pero con todo el lujo.



Interior de la Cámara Santa

Quizás se pregunten, ¿cómo accedían los peregrinos para rendir culto a las reliquias ovetenses?

La Santa Capilla tenía una entrada independiente por una escalera de piedra desde el exterior. Estaba situada cerca del cementerio de peregrinos, como afirma el obispo Don Pelayo (siglo XII). Más tarde se iban abriendo otras escaleras.

Posiblemente, debido al pequeño tamaño de la Cámara Santa y a la llegada de multitudes de peregrinos ansiosos por



Entrada a la Cámara Santa

venerar las célebres reliquias, en el siglo XII se realizó una reforma y se agregó una antecámara. Este vestíbulo corresponde en su mayor parte a la mencionada Torre Vieja románica. La antigua techumbre de madera fue sustituida por la bóveda de cañón, que descansa sobre seis columnas.

La Cámara Santa la componen el camarín prerrománico de las reliquias y la nave románica de la antecámara, llamada el Aula Apostólica.



Exterior de la Cámara Santa (parte superior del edificio) y de la cripta de Santa Leocadia (parte inferior del edificio)

AULA APOSTÓLICA

EN el siglo XII, gracias al obispo Don Pelayo, a la entrada de la Cámara Santa fue colocado el *Collegium Apostolorum.* Es uno de los tesoros artísticos de esta catedral.

En los fustes de seis columnas se representan por pares las figuras de los doce apóstoles. Su disposición en la *"sacra conversatio"* es parecida a la del Pórtico de la Gloria en la catedral de Compostela. Corresponde a la importancia de los personajes en cuanto a su posición dentro de la religión cristiana, a los lazos familiares, o tal vez, a su labor misionera conjunta. Todos parecen iguales y todos son distintos. Sus rostros expresivos reflejan una actitud reflexiva o la viva participación en una mística charla con el compañero de columna. Tantos siglos juntos y observando a la gente que llega, da para hablar no solo de las cosas santas.

Originalmente la piedra blanca caliza, procedente de las cercanías de Oviedo, estaba policromada, lo que daba todavía más vida a los personajes. Alguno de ellos sigue conservando restos testimoniales del color.

Por la derecha, la primera pareja representa a Santo Tomás y a San Bartolomé. El lugar de preferencia, en el centro, lo ocupan San Pedro y San Pablo, ya en plena armonía. Del lado del Santuario están Santiago *el Menor* y San Felipe. Enfrente de ellos ven a San Mateo y San Andrés. En el centro por



Santo Tomás y San Bartolomé



San Pedro y San Pablo



Santiago *el Menor* y San Felipe



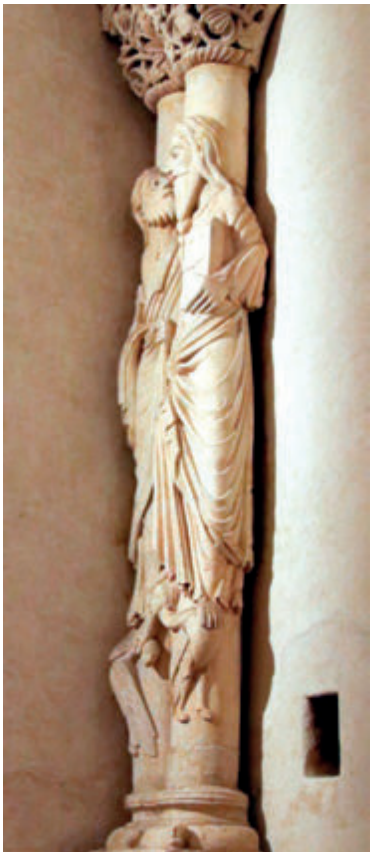
San Mateo y San Andrés

la izquierda: Santiago *el Mayor* con un pie calzado (terrenal) y otro descalzo (ya celestial), hunde el bordón de peregrino* en las fauces de la serpiente, el *cuélebre,* símbolo del Mal; al evangelista San Juan se le distingue por su signo tetramórfico,

* Bastón largo por encima del hombro



Santiago *el Mayor* y San Juan



San Simón y San Judas

un águila, a sus pies. Y, los primeros por la izquierda, son San Simón y San Judas. Miren a los ojos de los apóstoles. Son de azabache molido. Solo Santo Tomás los tiene de zafiro, pero para verlo, hace falta un haz tangencial de luz.

¡No olviden contemplar los capiteles y las bases de las columnas!

El capitel del fuste de los Santos Pedro y Pablo representa la escena de descubrimiento del sepulcro vacío tras la Resurrección del Señor. El sepulcro es de estilo románico con tres pequeños arcos. El sonriente ángel muestra que está vacío y ya no hace falta el frasquito con sustancias para embalsamar el cuerpo, que tiene en la mano una de las tres Marías. En la base del fuste puede verse una escena popular del zorro con el gallo.



Capitel de San Pedro y San Pablo

En el capitel del fuste de Santiago *el Mayor* y de San Juan se ilustran varias escenas evangélicas. El primer cuadro a la derecha representa a Jesús liberando a los Justos. Salen indefensos y desnudos de la boca del dragón alado, que simboliza el Mal. La siguiente escena representa la Anunciación: La Virgen con toca y sin corona recibe del Ángel las azucenas, símbolo de pureza y nobleza. A continuación puede verse la escena de los Desposorios de San José (descalzo) y de la Virgen (calzada y sin corona). El último cuadro es la "foto" más antigua de la Sagrada Familia que hay en Asturias: San José está apoyado en el bastón en forma de la letra sagrada "*Tau*"*;* la Madre del Niño ostenta la corona y ofrece a su Hijo un ramito de flores.



Capitel de Santiago *el Mayor* y San Juan

Encima de este capitel, en el cimacio (moldura en forma sinuosa), está esculpida una escena típica en la arquitectura de la época, que es la caza del jabalí. Otros capiteles y bases son más sencillos, pero también dignos de contemplar.

Todo el conjunto se elaboró alrededor de 1175, cien años después de la apertura del Arca, aproximadamente en el tiempo en que tomaba forma el Pórtico de la Gloria de la catedral compostelana. Aunque no se conoce el nombre del escultor, por el estilo y la expresividad de las imágenes, la obra podría pertenecer al taller del famoso Maestro Mateo, pero también se baraja la posibilidad de un artista local de la misma época, el anónimo Maestro de Oviedo.



Base del fuste de San Pedro y San Pablo

Hay otra curiosidad dentro de la antecámara. En la pared opuesta al Arca Santa, pueden verse tres cabezas de piedra en relieve. Pertenecen a la escena de la Crucifixión en el Gólgota y son las de Jesucristo, la Virgen María y San Juan. Sus cuerpos estaban pintados al fresco, a todo color. El alto relieve de las cabezas daba una tercera dimensión a toda la escena y aumentaba la impresión de la realidad. Desgraciadamente, durante la Revolución de Asturias de 1934, la Cámara Santa sufrió una voladura con dinamita que destrozó una parte del recinto, incluyendo la escena de Crucifixión. Lo que tanto cuesta construir, lo destruyen en un instante el odio y la guerra, sin respetar su valor artístico. Lo supo apreciar la Unesco y en 1998 incluyó todo el recinto de la Cámara Santa entre los bienes del Patrimonio de la Humanidad.



Escena del Gólgota

EL SANTUARIO, SUS RELIQUIAS Y TESOROS

LA entrada al oratorio de las reliquias está cerrada por una verja. El cronista del rey Felipe II, D. Ambrosio de Morales, que visitó este lugar en 1572, describe así su emoción:

«*Lo espiritual y devoto que tiene la Cámara Santa con sus Santos Tesoros que guarda y el sentimiento que entrándose en ella pone, no se puede decir, sino darle infinitas gracias a Nuestro Señor… Dios sabe que estoy fuera de mí de temor y reverencia…*».

También gracias a D. Ambrosio se conoce el ritual de acceso de los peregrinos a las reliquias ovetenses:

«*Las reliquias que hay en la Cámara Santa… se muestra siempre con gran solemnidad à todos los peregrinos, sin dejarse mostrar à ninguno, que llegan hasta la reja grande de más afuera. Las llaves tienen dos canónigos, diputados para esto con salario, entrando ellos con los peregrinos, encienden demás de las lámparas, dos velas en dos candelabros y una hacha en*

su blandon. Esto por reverencia y solemnidad, también porque la Camara Santa es harto oscura. Entrando los dos canónigos con los peregrinos, hacen de rodillas su oración secreta y luego en tono dicen la Antiphona (…)

El canónigo mas antiguo va relatando a los peregrinos todas las reliquias, por escrito que hay para esto, el cual el aprende de coro y es harto ordenado. Y por la pobreza de la Iglesia no están en relicarios ni en arcas ricas, mas de las Reliquias y cuerpos santos que aquí van señalados (…).»

SANTO SUDARIO



L Santo Sudario es una reliquia única en el mundo. Ya he contado su periplo hasta llegar a la Cámara Santa. ¿Quieren saber qué aspecto tiene?

El *Sudarium Domini* es un tejido de lino con unas dimensiones de 85 x 52 cm. Refleja con crudeza la trágica realidad del reo y se observan en él signos de maltrato y martirio. La mayor acumulación de las manchas de sangre corresponde al área de la barba. Cuando la tela se observa en posición horizontal, las manchas dan una estremecedora imagen real, a pesar de que son ya de color parduzco pálido, debido al proceso de oxidación de la sangre durante dos mil años. La imagen es simétrica, con la barba como punto central, porque el lienzo cubrió completamente la cabeza según las indicaciones del Sanedrín.

Ante preguntas que expresaban dudas sobre la autenticidad de este paño mencionado en el Evangelio de San Juan, se abrió una investigación con análisis científicos realizados por el Centro Español de Sindonología y el departamento

de Medicina Forense de Valencia. Los métodos empleados y los resultados están descritos detalladamente en el libro de J. M. Rodríguez Almenar "*El Sudario de Oviedo*", concluyéndose que:

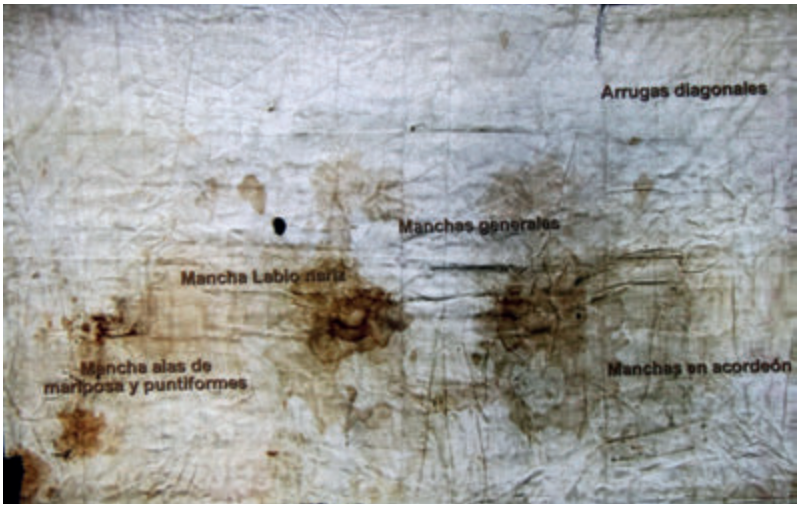
- Los hilos del lino en el lienzo están tejidos con el sistema de torsión, según la técnica usada comúnmente en el Imperio romano.
- Entre los contaminantes del lienzo se encontraron aloe, mirra y pólenes típicos de Palestina (*Quercus*, *Pistacia palestina* y *Tamarix*). En el año 2015, mediante un escáner se identificó en el lienzo la presencia del polen de la planta *Helicrysum sp*., pegado a las manchas de sangre. Esta planta se utilizó durante miles de años en el Oriente Medio con fines cosméticos,



Santo Sudario

así como en los entierros judíos del siglo I de nuestra era. También se encontraron restos de pólvora, al dinamitarse la Cámara Santa durante la Revolución de Asturias de 1934.

– El examen hematológico mostró que se trata de sangre del grupo AB mezclada con suero pleural, debido al edema pulmonar que se producía durante la crucifixión y que finalmente era la causa de muerte por asfixia. La imagen microscópica de glóbulos rojos, que conservaron todas sus características, indica que la sangre se derramó durante la vida del condenado. Pequeñas manchas de sangre en forma de parábola, especialmente en la nuca, pueden asociarse con la corona de espinas.



Descripción del Santo Sudario

En el estudio comparativo del Santo Sudario con la Sábana Santa de Turín, realizado por investigadores españoles e italianos, se concluye que existe gran cantidad de coincidencias entre las dos telas, lo que a nivel forense confirma que envolvieron a la misma persona el mismo día.

El *Sudarium* se ha exhibido durante siglos en las procesiones por las calles de la ciudad. Se lo llevaban en procesión hasta la capilla de San Genaro para consolar a los leprosos. Estaba expuesto a la adoración y besos de los feligreses. Incluso se pueden encontrar en él restos de carmín de labios. Después de la voladura de la Cámara Santa en 1934, fue encontrado entre los escombros. Todo esto contribuyó a su deterioro.

Ante los daños sufridos, en 1957 se colocó el *Sudarium* en un lugar especial, y desde 2014 está protegido por un sistema que impide la entrada de gérmenes.

Actualmente se puede venerar el paño original durante la bendición solemne del Viernes Santo, también el 14 de septiembre, día de la Exaltación de la Santa Cruz, y al final de la octava, el 21 de septiembre.

ARCA SANTA

EL arcón original que contenía las reliquias efectuó un largo viaje. Era de madera de roble negro, compuesta en forma de barrotes y tableros encajados a modo de espiga y fijados con clavos de la misma madera.

Como homenaje a su contenido, la infanta Doña Urraca, hermana del rey Alfonso VI, presente en la apertura del Arca, ordenó que se la cubriese con planchas de plata nielada* y dorada en algunas partes. En ella hay dos inscripciones en relieve, una en latín y la otra con caracteres cúficos. La **inscripción en latín** se halla en la cubierta y ¡se lee en círculo! Enumera el contenido del Arca y documenta la donación real del Concejo de Langreo a la Santa Iglesia Catedral con motivo de la apertura del Arca. Como curiosidad, las **inscripciones en árabe** están colocadas a la vista de los creyentes, ya que los súbditos del rey Alfonso VI utilizaban ambas lenguas. Sin embargo, los caracteres cúficos fueron colocados en sentido

* *Nielado es una técnica de incisiones a buril para crear un hueco y llenarlo con esmalte negro.*

inverso al correcto, lo cual indica que los artistas locales no conocían bien la lengua árabe.

El panel frontal ostenta la mandorla con Cristo Pantocrátor representado en su trono de Maestro, rodeado por los apóstoles. La cubierta muestra a Cristo Redentor en la escena de Crucifixión. Sus brazos están horizontales y cada pie con un clavo. Lleva una túnica hasta las rodillas y no tiene corona. Es una escena muy completa que incluye a todos los personajes participantes, mencionados en el Evangelio. En los costados del arcón, un panel muestra escenas de la infancia de Jesucristo y el otro de su vida pública. En el panel posterior hay repujados de unas figuras geométricas. Todo el decorado es representativo del estilo románico con influencia mudéjar, vigente en el arte español de aquel tiempo. La obra fue terminada en 1113.



Arca Santa

El Arca Santa fue objeto de culto y de peregrinación. En este área se han encontrado unos "recuerdos" de la presencia de peregrinos. Bajo la cubierta del Arca fueron halladas trece monedas procedentes de varias épocas del reino de España: una del tiempo de Sancho IV, otra de Alfonso XI, media de Enrique IV, una de Felipe II y algunas más, todas de plata o cobre.



Como duende que soy, recuerdo que los peregrinos arrojaban monedas desde la verja. La costumbre de tirar las "monedas de la suerte", no parece tan nueva.

En la voladura del 1934, el Arca de las Reliquias sufrió un gran destrozo. Los tableros encontrados entre los escombros se limpiaron y ensamblaron de nuevo. Cuentan que durante la Guerra Civil se pensó en llevar el Arca a Moscú y con este fin se la trasladó a Madrid. Incluso se llegó a conseguir un permiso para hacer una réplica de una pieza tan valiosa. Mientras tanto, la guerra llegó a su fin y el Arca Santa original pudo volver a su ubicación en Oviedo. Pero aquí la humedad acabó pudriendo el tablero interior. El Arca que se expone actualmente está colocada sobre los restos del altar de los primeros tiempos y cerrada con llave.

Entre las reliquias enumeradas tanto en el documento real, guardado en el Archivo catedralicio, como en el repujado de plata, están las siguientes:

«*Mucho del leño de la Cruz del Señor, de su vestido que fue dividido por suertes, del pan deleitable de cual se hizo uso en la Cena; del sepulcro del Señor y su sudario, y de su santísima*

sangre, de la Tierra Santa que entonces holló con piadosos vestigios, de las ropas de la Virgen María, su Madre, también de su leche, lo que es muy admirable.»

Hay algunas reliquias un tanto anecdóticas, como la sandalia del pie derecho de San Pedro o la Leche de la Virgen. Uno de los primeros inventarios del contenido del Arca Santa, recoge la presencia de «*un envoltorio que tenía una piedrecita, del tamaño de una hava, que dezía el rétulo, 'de la piedra en que cayó leche de la Virgen María*».

Este tipo de reliquia se veneraba en varios lugares de Europa (Italia, Francia y España en la catedral de Murcia), especialmente por mujeres en periodo de lactancia que pedían abundancia de su alimento.



Tengan en cuenta que este "detalle" depende también de las condiciones psíquicas de la madre y que "la fe mueve montañas".

En tiempo de las Cruzadas aparecieron unas "ampollas", presumiblemente traídas de Tierra Santa, con la supuesta leche que la Virgen derramó en la gruta durante la huida a Egipto. Posiblemente se trata de polvo de roca calcárea que puesto en suspensión en agua tiene el aspecto de leche. Este tipo de bebida existe con el nombre de "leche de la Virgen María".

También hay una planta medicinal que pertenece a las plantas simbólicas cristianas. Es el cardo mariano (*Silybum marianum*) o cardo lechero, llamado así por las manchas blancas de sus hojas. Según una antigua creencia popular,

unas gotas de la leche de la Virgen María cayeron en las hojas de esta planta ocasionando manchas. Se suponía que su consumo en forma de infusión aumentaba los niveles de prolactina, hormona responsable de producción de leche. En la herboristería se la recomienda para proteger y depurar el hígado.

Entre las múltiples imágenes de la Virgen de la Leche que hay en el mundo, una de ellas está en la catedral, en la capilla del Rey Casto.

LAS CRUCES LEGENDARIAS

EN la Cámara Santa se custodian dos cruces que simbolizan la monarquía asturiana: la Cruz de la Victoria y la Cruz de los Ángeles. La de la Victoria está relacionada con la gesta de la Reconquista y la realización de la idea de una España cristiana y unificada. La Cruz de los Ángeles refleja, según su leyenda, la importancia del peregrinaje y del valor de la hospitalidad. Ambas son de una belleza y significado extraordinario, pertenecen a las más importantes joyas europeas de la Alta Edad Media. Las dos tienen su leyenda y ambas pueden interesar a los amantes de los códigos secretos.

La Cruz de los Ángeles y su leyenda

La leyenda sobre la Cruz de los Ángeles figura en la *Crónica Silense-Legionense* (1115). Cuenta de unos misteriosos peregrinos que un día se presentaron ante el palacio del rey Alfonso II el *Casto* y pidieron alojamiento. A cambio de la hospitalidad propusieron confeccionar una cruz, si el rey les pudiese entregar las joyas y el oro necesario para

tal obra. El rey, sin demora, ordenó que se trajese todo lo que pedían. En la estancia de los peregrinos se depositaron amatistas, zafiros, rubíes, ágatas, algún camafeo de procedencia romana con escenas mitológicas miniadas, así como planchas de oro necesarias para recubrir la cruz de madera de cerezo.

Después, todos se retiraron a descansar. Pasada la noche, alguien echó un vistazo a los aposentos de los peregrinos. Con miedo y asombro gritó: "¡Han desaparecido!", y la gente corrió para ver lo que pasaba. En la alcoba había una hermosa cruz griega-relicario, de brazos iguales, algo más anchos hacia sus extremos que incluían cajitas con tapas correderas para guardar las reliquias. Lucía un delicado trabajo



La Cruz de los Ángeles

en oro con filigranas de estilo bizantino, decorado con todas las piedras preciosas ofrecidas. La Cruz resplandecía con una elegancia sin par.

Todos entendieron que un trabajo de esta índole no fue posible realizarlo en una noche. Todos se asombraron: "¿Quiénes pudieran ser estos desconocidos orfebres?" Y todos concluyeron que: "Fueron unos ángeles vestidos de peregrinos, enviados para probar la virtud de la hospitalidad del rey".



¿Si los he visto yo, el duende de este lugar? Pues, después de 1.200 años no recuerdo todas las caras de los peregrinos que han pasado por aquí. Además, a lo mejor estaba echando una cabezadita y por eso no los he visto. Pero… ¡un momento! Esto ocurrió en el año 808 y por entonces todavía la tumba del apóstol Santiago no se había descubierto… Hubo ya tantos ángeles-peregrinos… ¡Basta echar un vistazo a la Biblia!

El Rey Casto regaló la Cruz a la iglesia del Salvador para conmemorar la consagración de la basílica. Desde el siglo XI-XII la Cruz de los Ángeles es el símbolo de la Catedral, de la Diócesis y está representada en el blasón de la ciudad de Oviedo.



¡Y que los ángeles la protejan!

Busquen el capitel con la Cruz de los Ángeles en el claustro gótico de la catedral.



La Cruz de la Victoria

La Cruz de la Victoria y su leyenda



Me preguntan ¿qué victoria?, ¿qué pasó para que se llame así?

Esta cruz latina, con alma de madera de roble, condujo a las tropas de Don Pelayo en 722, durante la batalla del desfiladero de Covadonga. Después de la contienda estaba custodiada en su estado rústico durante casi doscientos años en la capilla de la Santa Cruz en Cangas de Onís. El rey Alfonso III el *Magno* ordenó traerla y cubrirla de oro con filigranas decorativas e incrustaciones de piedras preciosas y colocar un relicario en medio, para albergar en él la reliquia del *Lignum Crucis.* La donó a la catedral ovetense.

El decorado de la Cruz de la Victoria es todo un enigma. Contiene en sus dos caras un compendio de los dogmas cristianos expresado en forma de código numérico-simbólico. Para resolverlo hay que estudiar la disposición de las piedras, su número y coloración. Están colocadas sobre esmaltes azules, verdes, violetas y blancos. Todo esto resultaba comprensible para los clérigos de la época. Afortunadamente, desde hace relativamente poco tiempo está ya descifrado. Cada lado de la joya relata un tema diferente. El anverso tiene un significado escatológico, dedicado al Fin de los Tiempos y el Juicio Final. El reverso contiene información sobre los nombres de los donantes: el rey Alfonso III y su esposa Ximena, el lugar de elaboración (el castillo de Gauzón, en Castrillón, Asturias) y fecha 946 de la "era hispánica", que corresponde a 908 de nuestra era. También figuran en latín dos frases: «*Hoc signo tuetur pius*» ("Con este signo el piadoso es protegido") y la

famosa frase procedente de la visión del emperador romano Constantino: «*Hoc signo vincitur inimicus*», es decir: "Con este signo se vence al enemigo", lo cual señalaba también su carácter bélico.

En Europa existen solo tres cruces más antiguas que la de la Victoria, pero son de cobre dorado sobre un núcleo de madera, mientras que la cruz asturiana está enteramente recubierta por láminas de oro de 15,24 quilates, con un peso total de 3,13 kg.

La Cruz de la Victoria era el blasón del rey Alfonso III el *Magno* y la colocó en todas sus edificaciones, igual que hicieron sus sucesores. Desde el siglo X fue emblema de la monarquía asturiana. Gaspar Melchor de Jovellanos propuso hacer de ella el símbolo del Principado de Asturias. Desde entonces figura en su escudo y en la bandera azul.

Se llevaba esta Cruz en todas las procesiones por las calles de Oviedo y así iban perdiéndose algunas piedras que la adornaban. Otras desaparecieron en la voladura de la Cámara Santa en 1934. Las dos Cruces, de la Victoria y de los Ángeles, se encontraron entre los escombros.

D. José Cuesta Fernández, deán de esta catedral por los años cincuenta del siglo pasado, cuenta una anécdota de carácter entre misterioso y legendario. Comprobada por una extraña casualidad, resultó ser un hecho real:

Ante el marcado deterioro de la Cruz de la Victoria, se encargó su restauración al taller de orfebrería de D. Pedro Álvarez en Oviedo. Muchas damas de la ciudad ofrecieron para ello sus joyas. Un día, en la temporada de las fiestas de Santa Cruz, sobre las diez de la mañana, entró en la joyería

una mujer enlutada y de aspecto modesto. No sabía siquiera lo de las fiestas, pues vivía lejos de Oviedo. Traía una simple caja de cartón llena de piedras de muchos colores y tamaños. Contó que eran con las que los niños jugaban en casa y preguntó, si pudieran servir para la Cruz. Al ver el contenido de la caja, el oficial de la tienda palideció. Invitó a la mujer al taller, donde en la mesa yacía la Cruz y empezó a colocar las piedras en los huecos vacíos. ¡Y la Cruz volvió a brillar con todo su esplendor!

¿Dónde está guardada la reliquia del Lignum Crucis?

Observen en la Cámara Santa al Cristo de marfil sujeto a una cruz de plata. Es el llamado "**Cristo de Nicodemo**". En la parte inferior, dentro de un relicario de cristal de roca, está guardado un pequeño fragmento del *Lignum Crucis*.

Otra joya de importancia en la Cámara Santa es la **Caja de las Ágatas**. Con sus planchas de oro repujado, esmaltes y piedras engastadas, es una de las piezas más bellas de los tesoros que se custodian aquí. La arqueta posiblemente tenía función de relicario.

La Caja de las Ágatas fue donación del rey Fruela II y su esposa Nunilo. Lleva fecha de 910 y procede de los tiempos cuando las piedras de ágata eran muy apreciadas por su rareza. Con ellas está cubierto un cofrecillo de madera de ciprés. El centro de la tapa, en forma de pirámide truncada, lo remata un broche (o hebilla) de estilo carolingio, del siglo VIII-IX, con cien años de antigüedad respecto a la caja y que posiblemente también tenía función de un pequeño relicario "de campo".



La Cruz de Nicodemo

Para elaborar la Caja de las Ágatas, pudo haber servido como modelo una ilustración que representa el Arca de Noé en los *Comentarios al Apocalipsis de San Juan*, escritos por el Beato de Liébana (siglo VIII). Aquí también hay un código secreto cifrado que contiene mensajes del Antiguo y Nuevo Testamento.

En el solero de la Caja de las Ágatas hay una inscripción en latín, que dice:

«*Permanezca esto complacientemente realizado en honor de Dios, que ofrecen los servidores de Cristo Fruela y Nunilo por sobrenombre Ximena. Esta obra se realizó y se concedió a San Salvador ovetense,* ***quienquiera que pretendiera arrebatar este don nuestro perezca por el rayo divino****. Se fabricó en la Era 948*» (año 910 d. C.).



Caja de las Ágatas

Esta frase amenazadora con intención de proteger el valioso objeto, figura también en el reverso de las Cruces de los Ángeles y de la Victoria.

El primer robo de los tesoros de la Cámara Santa ocurrió en 1916. En agosto del año 1977 otra vez la barbarie atacó a la catedral. La Cruz de los Ángeles y la Cruz de la Victoria, así como la Caja de las Ágatas fueron robadas de la Cámara Santa por un ratero y destrozadas para una venta más segura. Por suerte llegaron a recuperarse antes de abandonar España, pero estaban en un estado lamentable. Afortunadamente, una meticulosa restauración en el ya mencionado taller de orfebrería, les devolvió el antiguo esplendor y pueden venerarse de nuevo.



Hay muchos más tesoros y alhajas en la Cámara Santa y en el Museo de la Catedral. Merecen su atención por su gran valor artístico. Y también para sorprenderse, ¡con que minuciosidad y precisión trabajaban los artistas medievales!

CRIPTA DE SANTA LEOCADIA Y SU LEYENDA

EL edificio que alberga la Cámara Santa es una capilla de doble planta. En su parte inferior, de carácter funerario, se encuentra la cripta de Santa Leocadia, un espacio sepulcral de los más antiguos de esta catedral. Se accede a ella desde el claustro. Tiene bóveda de ladrillo que arranca desde un banco alargado, que recorre casi todo el perímetro del recinto. En el fondo del ábside hay una ventana abocinada con dos columnas de mármol que sostienen un arco. Entre ellas se halla un pequeño zócalo y sobre él un tabernáculo mozárabe. Detrás del altar hay un sepulcro excavado en la roca. A la cripta se trasladaron desde la Cámara Santa los restos de San Eulogio y Santa Leocricia. Sus supuestas laudas son anteriores al enterramiento, reaprovechadas, cuya cronología de procedencia permanece desconocida.

En las paredes hay dos ventanas alargadas que hacia el interior se abren en lunetos, como todas las ventanas saeteras, marcando un cierto carácter defensivo del recinto. La

pared a los pies de la capilla pertenece a la torre de San Miguel, que fue parte del palacio real. Ha sido aprovechada en la obra de ampliación del recinto.

Dentro de la cripta de Santa Leocadia hay varios sepulcros tanto detrás del altar, como en el suelo, pero… ¿Cuál de ellos es el de Santa Leocadia? Pues, ninguno.

Existe una leyenda sobre un caballero de Flandes, cuyo nombre por viejo duende que soy, ya no recuerdo.

He oído decir que luchó al lado del rey Alfonso VI en la gesta de la Reconquista. Sepan que algunos caballeros después de concluir su peregrinación a Santiago de Compostela, se quedaban en tierras ibéricas y se alistaban a las tropas del monarca reinante para ayudarle a liberar el país del ocupante



Cripta de Santa Leocadia desde el exterior

musulmán. Pudiera ser este uno de ellos. Don Alfonso quiso agradecerle sus méritos y coraje. Sin embargo, el pío caballero no ansiaba ni dinero, ni joyas, ni siquiera la famosa espada toledana que le ofrecía el rey. Solo solicitó el privilegio de escoltar las reliquias de Santa Leocadia durante el viaje de vuelta a Toledo, donde se hallaban antes de la invasión árabe. Este honor le fue concedido.

Así pues, de Santa Leocadia en la catedral de Oviedo, solo quedó el nombre de la patrona de la cripta y este recuerdo mío.

***



Cripta de Santa Leocadia, interior



Tabernáculo de la cripta de Santa Leocadia

Me gustaría enseñarles ahora la iglesia de Santa María de las Batallas, que está justo al otro lado del transepto catedralicio. Así podrían tener una visión global de las obras del rey Alfonso II el *Casto*. Pero, esta iglesia –la de Santa María–, sufrió gran transformación a principios del siglo XVIII, y de su fábrica primera no ha quedado prácticamente nada. Incluso cambió su nombre original al de la capilla del Rey Casto.

Voy a hablar de ella más adelante.



Cementerio de peregrinos y ventanas saeteras de la Cripta de Santa Leocadia



Los pies de la cripta, parte de la torre de San Miguel



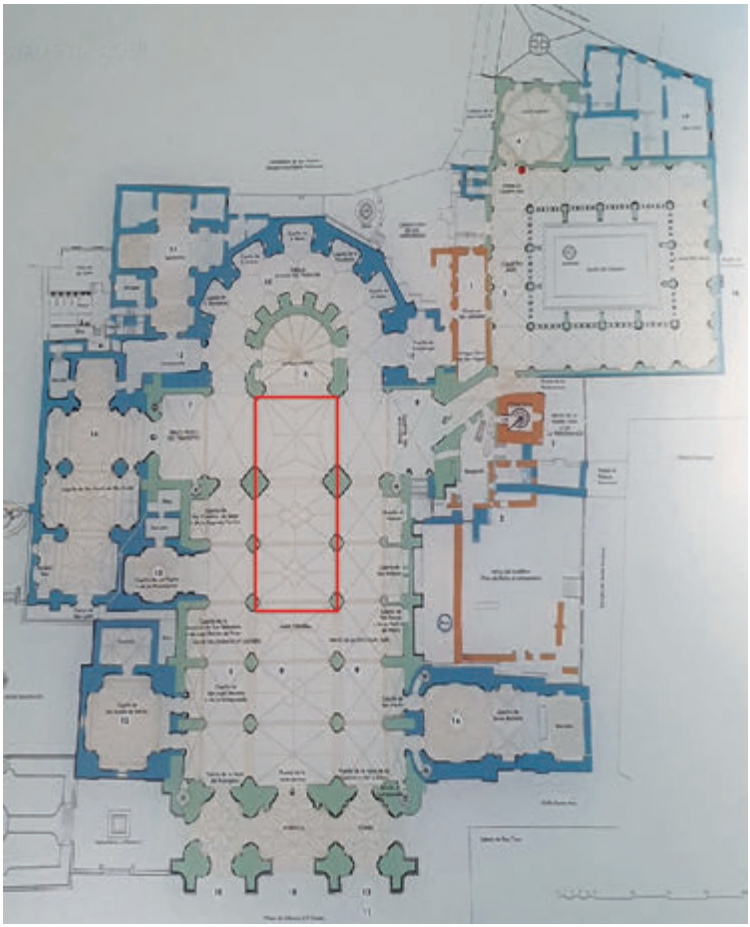
Laudas

¿CÓMO FUE LA PRIMITIVA BASÍLICA CATEDRAL DE SAN SALVADOR Y DE LOS DOCE APÓSTOLES?

LA primitiva catedral del rey Alfonso II *el Casto* se levantaba sobre una planta basilical, con la tradicional orientación hacia el este. Estaba situada exactamente en los terrenos de la actual, paralela a la iglesia de Santa María, hoy capilla del Rey Casto, siendo ambas unos edificios independientes. Su tamaño era más bien semejante al de la vecina iglesia de San Tirso. La basílica catedral tenía tres naves con techumbre de madera y tres ábsides abovedados. En el ábside central estaba situado el altar mayor bajo el baldaquino y la imagen de El Salvador rodeada por los doce Apóstoles, con sus altares. Algunos de ellos tenían incluso una capilla doble.

Según una crónica del año 1206, en el centro de la catedral alfonsí había un Coro. Detrás de él se situaban las capillas de las dos devociones mayores del Rey Casto: la capilla de Santa Marina y el altar de San Nicolás de Bari, patrono de caminantes y marineros.

La técnica de construcción en aquel tiempo seguía siendo la de tradición romano-bizantina, lo que le concedía cierto estilo oriental. Su decoración era lujosa, con estucos policromados, dibujos geométricos y a veces escenas familiares.



Plano de la catedral actual.
En rojo se señaliza la localización de la basílica en tiempos de Alfonso II *el Casto*

¿Han visitado la iglesia de San Julián de los Prados ("el Santullano")?

Actualmente, aquel pequeño templo está englobado en la ciudad, pero el rey Alfonso II lo construyó alejado de la urbe, al lado de su palacio, posiblemente de caza, que ya no existe. Esta iglesia es una verdadera joya prerrománica, una de las más antiguas de España y la más antigua de las que se conservan en estado original en Asturias. Merecen atención sus frescos que cubren todo el interior del edificio, según el estilo decorativo romano, todavía en boga en la época. Entre "cortinas", cruces, figuras geométricas y otras de tipo arquitectónico, llama atención la falta de imágenes de Cristo y de santos. Los frescos anicónicos que decoran la iglesia, están en línea con la ideología y las directrices del emperador Carlomagno en el sínodo de Fráncfort del Meno en 794. En él se estableció que debían evitarse las imágenes de Cristo, ya que representarlo bajo apariencia humana disminuiría su dimensión divina. En este estilo estaban adornadas también las paredes de la iglesia de Santa María de las Batallas (hoy capilla del Rey Casto), la capilla de San Miguel (hoy Cámara Santa) y la iglesia de San Tirso, así como la prerrománica catedral de San Salvador. Algunos elementos ornamentales fueron reutilizados, procedentes de anteriores construcciones romanas.

Alfonso II fue un mecenas de la arquitectura y del arte. Traía a su capital a los mejores artistas, también del mundo islámico. A él se deben otras dos iglesias, Santa María de Bendones y San Pedro de Nora, algo alejadas incluso ahora, del centro de Oviedo.



Torre románica

El Rey Casto mostró también un interés social, ya que entre sus fundaciones figura el Hospital de San Nicolás en Cimadevilla, esquina calle del Peso, el primer hospital de Oviedo, ya desaparecido hace tiempo.

En la época del rey Alfonso III *el Magno* (siglo X), en el flanco sur de la catedral se le añadió una torre románica. Fue construida, como lo justifica el rey *Magno*, para proteger el tesoro de la Cámara Santa de las incursiones árabes. Al principio era más baja, pero en el siglo XII, posiblemente debido a la ampliación de la Cámara Santa, se añadió otro cuerpo en altura, con claros fines defensivos. En esta llamada "Torre Vieja" estuvo ubicada la campana "Wamba", luego trasladada a la Torre Gótica.

Según la descripción del obispo Don Gutierre de Toledo, así se conservó la catedral hasta finales del siglo XIV.



Tránsito de Santa Bárbara

CAMBIOS A LO LARGO DE LOS SIGLOS



EGURO que han observado la catedral desde la plaza y pudieron apreciar su cambio de aspecto y forma.

Los destrozos de la humedad y de los incendios, exigían una renovación estructural. Además, con la llegada de multitud de peregrinos, se necesitaba una ampliación. Estos motivos justificaron la actualización arquitectónica: pasar del ya caduco estilo románico, al reinante desde hacía tiempo estilo gótico. Los oscuros templos románicos propiciaban el recogimiento y concentración en la oración, el equilibrio espiritual y la búsqueda de paz. Creaban una sensación de seguridad. El nuevo estilo gótico traía la luz al interior de las catedrales. Con sus grandes ventanales cubiertos de coloridas vidrieras, se intentaba elevar el espíritu del creyente hacia la "Jerusalén celeste"*.

---

* *Jerusalén significa en hebreo "ciudad de la paz"*

Don Gutierre de Toledo, obispo de la Diócesis entre 1377 y 1389, era de una familia pudiente, tanto que le permitió el lujo de estudiar Teología en París y conocer las catedrales góticas de Francia. También tenía una gran relación con la familia real de los Trastámara. Todas estas circunstancias influyeron para que impulsase "cueste lo que cueste" los cambios arquitectónicos hacia el estilo gótico.

No fue nada fácil conseguir dinero para cubrir los costes de la modernización. En los tiempos pasados, los monarcas que visitaban la catedral de Oviedo dejaban las donaciones. Lo hizo el rey Fernando I de León, cuando la visitó en el año 1053. También su hijo Alfonso VI en 1075 a su regreso de Santiago de Compostela. Otros reyes incluían la visita al santuario de Oviedo en su peregrinación compostelana: Fernando II en 1158, Alfonso IX en 1222 y fundaban albergues en las rutas montañosas. El rey Alfonso XI con ocasión de la visita a las Reliquias en el año 1345, concedió para la obra del claustro 4.000 maravedíes anuales durante seis años procedentes de lo que rendía al realengo el alfolí de la sal de Avilés. El cabildo catedralicio recibía la tercera parte de los ingresos del portazgo de Olloniego.

Se seguían buscando donaciones para modernizar la catedral y pagar a los arquitectos y maestres. Con reales, maravedíes y ducados de oro, alguna vez donados por los mismos obispos, otras veces conseguidos por arbitrios sobre la sal, iba progresando la obra.

Los peregrinos más humildes también habrían dejado algún donativo. Además, al lado de la Cámara Santa existía un cementerio de peregrinos y había la costumbre de que el

peregrino dejase en agradecimiento sus bienes terrenales a la iglesia o convento que le cuidó hasta su tránsito a la otra vida.

Todo fue poco para tan magna obra. El mencionado obispo Don Gutierre de Toledo relata lo siguiente:

«…*que todas las iglesias del puerto de Arbás* (puerto de Pajares) *en acá, paguen a la dicha obra una fanega de escanda é de los puertos allende, en el Arciprestazgo de Babia una carga de centeno é en la de Benavente una de trigo (…). Ordenamos é mandamos, so pena de excomunión, que en lugar de las dichas fanegas, que page cada una de ellas de aquí en adelante fasta seis años cumplidos, diez maravedíes…*»

¿Quiénes fueron los constructores de la catedral de Oviedo? Las influencias extranjeras no son tan claras como en otras catedrales españolas, la de Burgos o de León, que estaban ya entonces en el Camino Francés a Santiago. En la de Oviedo los constructores, igual que los materiales de obra, fueron casi todos regionales. La piedra procedía de las canteras de piedra caliza en cercanías de Oviedo, de Piedramuelle y Aspra. Esta clase de piedra tiene el inconveniente de absorber la humedad, lo que dio quebraderos de cabeza a lo largo de los siglos.

Las obras de ampliación y renovación en estilo gótico empezaron por la Sala Capitular y el claustro.

SALA CAPITULAR

La Sala Capitular es la parte gótica más antigua de la catedral. Su construcción en el nuevo estilo comenzó en 1293 en el mismo lugar, donde se hallaba la anterior. En 1314 tuvo aquí lugar la primera reunión del cabildo catedralicio. Llama la atención que su nivel es un metro inferior al nivel del claustro. La Sala Capitular es de planta cuadrada con suelo enlosado. Tiene bóveda octogonal. En la pared frente a la entrada estaba ubicado un altar que pronto sirvió para soportar el sepulcro del cantor catedralicio. Otros sepulcros de estilo gótico están adosados a las paredes e incluso se hallan en el suelo. Cada uno está adornado con el escudo heráldico de su propietario y a veces con la concha de peregrino.

La sillería que está a la vista, procede del coro gótico, que presidía la nave mayor de la catedral desde el siglo XV. Al eliminar el coro a principios del siglo XX, su sillería se trasladó a la Sala Capitular. Fue realizada en oscura y noble madera del nogal con incrustaciones de boj y con doseletes góticos afiligranados en el coro alto, mientras que el coro bajo tenía

relieves de Santos y escenas de imaginería picaresca, con unas insólitas e insolentes escenas eróticas.

En el respaldo de una de las sillas puede verse la representación de una orgía: a un lado una mujer desnuda que porta un vaso de vino y junto a ella, una cama. En el lado opuesto, una mesa preparada para el festín y un hombre con una jarra de vino en una mano, y con la otra posiblemente tocándose los genitales. ***Eso queda en "posible", porque el órgano sexual masculino sufrió una rotura, más o menos casual.*** Estas escenas están colocadas de manera discreta, en los ángulos del cuadro. Menos discreta es otra escena erótica que presenta una pareja de jabalíes copulando, animados por la música de gaita, que está tocando también un jabalí. Y todavía más: ¡en otro lugar de la sillería, dos hombres sujetan a uno tercero para agredirle sexualmente!



Sillería gótica de la Sala Capitular

¿Qué trasgu tan travieso consiguió que se colocaran tan explícitas imágenes, en un lugar tan ilustre? Posiblemente nunca lo sabremos. "Desde que el mundo es mundo", el bien y el mal están siempre enfrentados.

También en dos pomos de la sillería baja se encuentran esculpidas las imágenes de unos animalitos considerados venenosos. Uno, en el pomo izquierdo interior del sitial de San Juan representa una figura descrita como "salamandra o batracio". Recuerden que el sapo fue el símbolo de la lujuria. La otra figura, en el pomo derecho interior del sitial de San Mateo, representa una "salamandra o saurio", reptil cuyas quemaduras venenosas se temía. ¿Tal vez fue el recordatorio preventivo de otro tipo de quemaduras?



Detalle de la sillería del coro bajo

En la Sala Capitular se celebraban las Juntas de reyes, nobles y obispos. En una de estas reuniones, el 25 de mayo de 1808, la Junta del Principado declaró la guerra a Napoleón Bonaparte, cuya proclamación se hizo desde el balcón que sale a la Corrada del Obispo. Con intención de contener la invasión napoleónica, a las calles de Oviedo salió la procesión votiva, con la custodia y la Cruz de la Victoria.



Retablo de las Lamentaciones

La Sala Capitular tampoco se salvó del incendio en 1934. Se quemó una parte de la sillería, así como los documentos y pergaminos que estaban en la mesa de la secretaría del cabildo. La destrozada y apolillada ya sillería gótica, se almacenó en algún lugar de las dependencias catedralicias. Lo que quedó de ella, se pudo restaurar gracias a un matrimonio de investigadores alemanes, Dorothy y Henry Klaus ***(¡Que en Gloria estén!)***. Fueron ellos los que llamaron la atención sobre el interés artístico de la sillería a la International *"Found for Monuments"* de Washington. Su presidente se desplazó a Oviedo y después de estudiar la sillería, apoyó el proyecto de financiar su restauración. La reparación del destrozo costó veintiséis mil dólares procedentes de dicha fundación y además dos millones de pesetas obtenidas de varias entidades y particulares de Oviedo.

En la pared derecha de la Sala Capitular, en el hueco de la antigua puerta, está colocado el Retablo de las Lamentaciones, un trabajo de orfebrería labrado en piedra. Procede del sepulcro de Juan de Candamo de la Tablas, maestro de obras de la catedral de Oviedo, constructor de la capilla mayor y del transepto meridional durante la segunda mitad del siglo XV. El retablo representa a la Virgen Dolorosa sosteniendo el cuerpo sin vida de Jesucristo. Fue realizado por un anónimo escultor flamenco.

Una bomba de la Revolución de 1934 dañó la imagen de los fundadores del retablo, Juan de Candamo y su esposa. Las dos efigies resultaron decapitadas y ya no podemos apreciar las facciones de sus caras.

CLAUSTRO CATEDRALICIO

EL claustro gótico está situado en el mismo lugar donde estaba el claustro románico del siglo XII. El actual se tardó en construir más de cien años: desde principios del siglo XIV hasta mediados del siglo XV. Durante este tiempo se sucedieron tres etapas constructivas del recinto. Según la cronología de ejecución, su estilo muestra las diferentes sensibilidades artísticas. Por ejemplo, frente a la entrada principal del recinto, el pilar correspondiente al ángulo noroeste reproduce la solemne bendición del inicio oficial de las obras. Al lado de las autoridades eclesiásticas, asiste al acto el alcalde Merino Mayor. Las figuras muestran rigidez y simplicidad en sus vestiduras. En contraste, el pilar meridional representa la escena de la Epifanía de extraordinaria calidad artística, perteneciente a la segunda mitad del siglo XIV, aunque ya solo el rey Melchor conserva su cabeza. Se puede apreciar la riqueza del plegado de sus vestiduras.

El claustro es rectangular; dos de sus lados tienen cuatro arcadas y los otros dos solo tres. Cada una de ellas consta de cinco arcos, lo que resulta en un total de… catorce arcadas y

setenta arcos. Toda una orfebrería en piedra. En las arquerías de la crujía este, las dos arcadas centrales son ya de estilo gótico flamígero, indicando que por aquí se ha terminado la obra. Las otras son de estilo gótico puro.

Siempre resulta interesante observar los **capiteles** de las columnas. Representan la flora y fauna, pero los hay también con escenas pictóricas de la Biblia y de vida diaria, como



El claustro: escena de la consagración

trabajos de campo y caza. En la crujía norte hay una advertencia sobre los peligros del juego a los dados y sobre los ladrones "rateros". No faltan personajes fantásticos como dragones y grifos. El capitel de la segunda columna, según se entra al claustro, corresponde a la creación de Eva, el pecado original, la expulsión del paraíso, las discordias e infidelidades. Todo esculpido magistralmente en las cuatro caras del mismo capitel. Frente a este, el gallo y las gallinas ahorcan al zorro y lo llevan a enterrar, como posible réplica al detalle del Apostolado de la Cámara Santa, donde a los pies de San Pedro y San Pablo, es el zorro quien se lleva al gallo. En otro capitel están representados los frailes bailando alegremente.

En la arquería de la crujía este, se encuentra la escena de la Huida a Egipto. Hay también un capitel con la imagen de



Las arcadas flamígeras

un peregrino a caballo y una concha jacobea. Está cerca de la entrada al archivo catedralicio.

En la crujía sur, más o menos enfrente de la antigua Puerta de la Limosna, en la esquina de un capitel que mira al patio se encuentra esculpida una salamandra, un animalito muy temido antiguamente por creerse que era venenoso. A sus lados están dos cerdos, creando un conjunto de cierto significado.

Siguiendo la pared del lado de la Sala Capitular, se encuentra la puerta del Archivo Catedralicio abierta en el siglo XVIII y a continuación una puerta cuyo rótulo anuncia el *Gimnasium*.



Una escena esculpida en el capitel

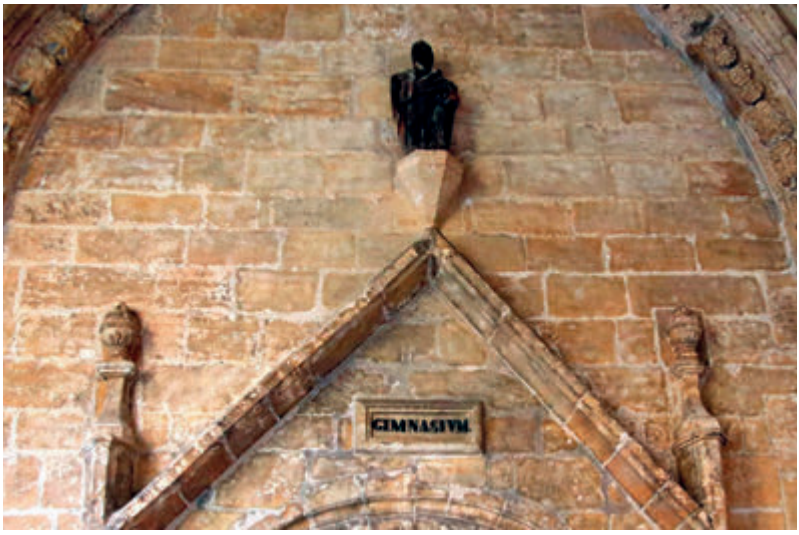


La Cruz de los Ángeles

¡No! ¡no!, no piensen en un centro deportivo para ejercitar los músculos.

Aquí se fortalecía el espíritu y la mente. Fue una sala de lectura, donde se explicaban las lecciones de Sagradas Escrituras. Ahora es una dependencia del Archivo catedralicio.

En el flanco sur del claustro, del lado de la Corrada del Obispo, está la Puerta de la Limosna. Se llama así, porque tradicionalmente allí, el obispo repartía el pan entre los pobres, particularmente el Jueves Santo. La puerta actual construida en el siglo XVIII, sustituyó a otra del siglo XIV, que ahora está ciega desde el exterior y adornada con una figura por el lado del claustro. Esta conducía al refectorio catedralicio que estaba al servicio de los pobres.



Gimnasio



Puerta de la Limosna

Fue la primera "cocina económica" de la ciudad, apta también para los duendes.

En las paredes del claustro están colocadas lápidas funerarias de los siglos XII y XIII, que pertenecían al claustro románico. Hay una lápida colocada al revés, encima de la Puerta de la Limosna. Varias laudas están dedicadas a los maestros. Por regla general, tienen inscripciones en latín rimado que hablan sobre las virtudes del difunto, la brevedad de la vida y piden una oración por su eterno descanso.

El espacio del claustro está adornado con piedras procedentes de las excavaciones en este lugar. Son restos visigóticos, capiteles, arcos, etc.



Puerta a la Sala Capitular al fondo



Antigua entrada al refectorio catedralicio

Del claustro catedralicio se puede acceder al **cementerio de peregrinos**, un lugar sombrío, donde en el suelo hay lápidas románicas que recuerdan a los fallecidos hace siglos. Un olivo, tan solitario como estas tumbas, creció aquí a partir de una semilla traída, según la tradición, del Huerto de los Olivos de Jerusalén. Es sin duda, un lugar para la reflexión.

Ha de recordarse, que al lado de la catedral existía el **hospital de San Juan**, fundado por el rey Alfonso VI y ubicado en lo que fue el palacio real. El gobierno del hospital era competencia del cabildo catedralicio que para ello nombraba a un hospitalero o rector y éste a una mujer "de buena fama" para la administración de ingresos y gastos. Los fondos procedían de la corporación catedralicia, de la generosidad de los obispos, de los canónigos o de los particulares. No pocos peregrinos llegaban enfermos y morían aquí. Era un deber de la Iglesia darles sepultura, celebrar solemnes funerales y administrar los bienes que dejaban. El cuerpo del fallecido era traído en procesión y enterrado en el cementerio al lado de la Cámara Santa. Los bienes que dejaban los difuntos, tanto las monedas extranjeras, como vestimentas, libros de rezo y otros, eran subastados con el fin de obtener algún dinero para los gastos de la catedral y del hospital.

Encima de la puerta que comunica el claustro con la basílica, está la imagen de la Virgen (1525) que con su mano izquierda sostiene al Niño jugando con un pajarito y en su mano derecha porta un libro, algo destrozado por la voladura. La imagen pertenece al grupo de las llamadas "Vírgenes Ilustradas".

Desde el claustro entremos en el actual santuario gótico.



Puerta del cementerio



La “Virgen Ilustrada” encima de la puerta entre la basílica y el claustro

NAVE MAYOR

La construcción del templo gótico comenzó en 1382 bajo el mandato del obispo Don Gutierre de Toledo y las obras terminaron en el año 1498, en tiempos del papa Alejandro VI y de los Reyes Católicos, siendo obispo D. Juan Arias del Villar. El elegante sepulcro con su estatua en actitud orante recuerda el paso por este lugar y detalla las numerosas donaciones suyas a la Catedral. En un documento consta también, que para la renovación de la catedral gravó a Pola de Siero y su Concejo con "veinte mil maravedíes de juro perpetuo". Aunque el obispo quiso estar enterrado en su querida catedral, fue trasladado a Segovia, donde había fallecido. Su sepulcro conmemorativo está vacío.

La planta de la catedral es de cruz latina con tres naves, una típica planta basilical. Clásicamente se distinguen dos lados de la iglesia: el izquierdo "del Evangelio" y el derecho "de la Epístola", cuyos nombres corresponden al lugar de dichas lecturas durante la misa. Lo recuerdan dos grandes púlpitos de madera oscura, situados uno enfrente del otro. Después de la reforma del rito religioso por el Concilio Vaticano II, ya no están en uso.



Vista general del interior catedralicio

La Nave Mayor central está flanqueada por otras dos laterales, más bajas. Su ancho es el doble que el de las laterales. Dan paso a ellas cinco arcos por cada lado. Sobre estos arcos se sitúa una galería con calados flamígeros en la parte superior, y que recorre todo el perímetro de la iglesia central. Es el llamado triforio. En el tercer "piso" están situadas las ventanas góticas con vidrieras, dos por cada arco. De las vidrieras del siglo XVI prácticamente no queda ninguna, debido a las



Interior de la catedral



Nave Mayor

acciones bélicas de los años 1934 y 1936. Solo el rosetón del Transepto Norte contiene los vidrios originales. Las vidrieras actuales han sido donadas por las Corporaciones Municipal y Provincial.

En el centro de la nave mayor se hallaba el coro gótico, que sustituyó al anterior coro románico. Ya vieron en la Sala Capitular sus sitiales. Desde el siglo XVIII se levantaban dos órganos, uno a cada lado del coro. Todo fue eliminado a principios del siglo XX, con la acertada reforma del obispo D. Ramón Martínez Vigil, para dar más espacio a la nave central y mejorar la visibilidad del altar mayor y de su retablo.

La parte abovedada y semicircular de la nave mayor de una iglesia es el **ábside.** En él, habitualmente se coloca el altar mayor que suele estar iluminado por ventanas con vidrieras. En la catedral ovetense las primitivas vidrieras del ábside han sido parcialmente ocultadas por el retablo.

RETABLO MAYOR

¿QUÉ es un retablo? Es la pieza que cubre la pared detrás del altar. Viene de la palabra latina *retrotabulum*, que significa "detrás del altar".

El retablo mayor ovetense es una obra maestra, considerada como un elemento clave del gótico ovetense. Ya desde la entrada atrae las miradas debido a su cromatismo y a su luz propia. Por la magnificencia de la obra, sus grandes tallas, riqueza de colorido y ornato afiligranado, pertenece junto con los de Toledo y Sevilla al trío más valioso de los retablos mayores de España.

Tardó veinte años (1511-1531) en construirse, debido a que fue el tiempo de la peste danzante. Tres grandes entalladores flamencos se iban encargando sucesivamente de la obra: Grijalte de Bruxelas, Esteban de Amberes, Guillermo de Holanda. Les siguió el español Juan de Balmaseda. El dorado es obra de León Picardo y Miguel Bingüeles. Respecto a la pintura, lo más importante era el secreto del maestro en saber mezclar los ingredientes para obtener colores luminosos y duraderos. Los mejores ingredientes fueron siempre los más caros.



Retablo mayor. Vista general

El retablo de esta catedral tiene forma rectangular, mide 16 m de alto por 11 m de ancho y está perfectamente adaptado al ábside poligonal. Catalogado como gótico, muestra ya una corriente renacentista y se lo clasifica como un gótico españolizado. Reproduce en madera dorada escenas de la vida del Salvador.

En aquellos tiempos cuando solo el clero y la aristocracia sabían leer, el Evangelio se exponía a los demás feligreses en



San Pedro y San Pablo



Cristo Pantocrator



San Jerónimo



Escena de Asunción



Crucifixión

forma sencilla, pero muy trabajada, a través de escenas bíblicas esculpidas. De esta manera el retablo se convertía en una especie de libro abierto, que también había que saber leerlo. Así que vamos a intentarlo.

Las escenas o "encasamientos" del retablo están dispuestas en una "calle" vertical central y "pisos" horizontales. La calle central consta de tres escenas más grandes. Cada uno de los pisos horizontales tiene cinco escenas verticales, distribuidas de dos en dos a cada lado del eje central. ¡Un total de veintitrés escenas!

Los encasamientos **centrales** representan figuras y escenas que constituyen el fundamento del cristianismo. El mensaje global del retablo es la Historia de la Salvación, ya que según la religión cristiana, Cristo vino al mundo para salvarlo.

En la parte inferior central están las imágenes de los Apóstoles San Pedro y San Pablo. La primera escena central contiene la imagen de San Salvador, titular de la Iglesia, representado como Pantocrátor sentado en el trono regio.

En la segunda está la imagen de la Asunción de la Virgen, que al lado izquierdo inferior tiene la efigie del obispo en actitud orante. Es D. Valeriano Ordóñez Villaquirán, promotor de la realización de este retablo.

La tercera representa la Crucifixión y es obra de Juan Balmaseda.

La **lectura horizontal** de este libro de madera, se puede interpretar como un Evangelio ilustrado en veinte cuadros, que cuenta la vida de Jesucristo con fines didácticos y evangelizadores. Se comienza recorriéndolos de izquierda a derecha y de abajo arriba, prescindiendo de la "calle" central.



Anunciación



Visita a Santa Isabel



Nacimiento



Presentación en el Templo

¿Pueden encontrar la escena de las Bodas de Caná?

Al lado de las esbeltas y doradas tinajas de vino, ¿ven una que desentona por ser plateada y panzuda? Pues aquí, en el prestigioso retablo, está colocada una pequeña réplica de la Hidria ovetense.

En las "entrecalles" están representados los doctores de la Iglesia Latina: San Ambrosio, San Agustín, San Jerónimo (con gafas) y San Gregorio.

El tamaño y la altura de figuras en relieve entero, va aumentando en dirección de abajo arriba, con el fin de conservar las proporciones en la perspectiva del conjunto.

Todos estos detalles y más, se pueden descubrir usando unos prismáticos.

Delante del altar mayor cuelgan dos grandes lámparas de plata en forma de copas. Antes del descubrimiento de la electricidad, para iluminar el altar, se las llenaba con grasa de ballenas, proveniente de los puertos balleneros de Asturias. Especialmente procedía del puerto de Lastres.



Adoración de los Reyes



Huida a Egipto



Jesús en el Templo



Bautismo en el Jordán



Bodas de Caná



Resurrección de Lázaro



Tentaciones del Satanás



Entrada triunfal a Jerusalén



Oración en el Huerto de los Olivos



En el Palacio de Pilatos



Escena de la flagelación



Vía Crucis



Lámparas de aceite en la Capilla Mayor

DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA A LA CAPILLA DEL REY CASTO

LES voy a contar la historia del primer Panteón Real de España, así como las posteriores transformaciones de esta iglesia de la corte del rey.

Al principio, la iglesia de Santa María estuvo separada de la basílica catedral por un callejón. Siendo duende de estos lugares, he presenciado la construcción del edificio, que Don Alfonso II erigió para que cumpliese con la función del primer **panteón de los Reyes de la Reconquista**. Muy de acuerdo con esta finalidad, lo dedicó a la advocación de Santa María de las Batallas, ya que en muchas batallas participó nuestro rey y sus antepasados; también a la advocación de Santa María de la Montaña, pues todas las batallas se desarrollaron en ese ambiente silvestre.

En sus comienzos, la iglesia tenía "*cien pies*" (unos 30 m) de largo y tres naves separadas por seis arcos cada una. Las tres capillas (la central de la Virgen y las dos laterales, de San Esteban y San Julián) eran abovedadas; la techumbre fue



Capilla del Rey Casto. Vista general



Santa María de las Batallas. Detalle

de madera y el suelo de argamasa, igual que en la Cámara Santa. En la pared del lado norte, que hoy sale al Jardín de los Reyes Caudillos, había una ventana saetera.

El cronista y emisario del rey Felipe II, Don Ambrosio de Morales, quien por orden del rey hizo una visita a la catedral en 1572, dejó una descripción de este recinto. Cuenta que le recordaba mucho al panteón de los Reyes de León (posterior al de Oviedo). Sería porque las paredes estaban decoradas con pinturas, como lo eran también las otras iglesias alfonsíes. Lo descrito queda confirmado por los hallazgos en la base de una pilastra, de restos de estuco decorado con colores de pinturas de la iglesia de "Santullano" de Oviedo.

Para la descripción del panteón de los Reyes de la Reconquista recurriremos a las anotaciones del Sr. Morales:

«Era una construcción cerrada, con una puerta de hierro hacia la iglesia y una ventana saetera hacia el norte. Tenía techumbre de madera, medía doce pies de largo y estaba originalmente en el centro de la nave. Las sepulturas estaban en el suelo, 'altas como de dos pies y tan juntas unas a otras que no se puede andar sin pisarlas'».

Todo el conjunto tenía unos 6 m de anchura por 3 m de profundidad. Sobre la cámara del Panteón Real se encontraba la tribuna con funciones reales.

El cronista Morales recopiló las inscripciones en los sepulcros y en el informe dice lo siguiente:

*«Aquí yacen los restos de Don **Fruela I**, hijo del rey Alfonso I el Católico, quien pobló esta ciudad y trasladó esta Santa Iglesia al sitio que hoy tiene; Don **Bermudo**, llamado el Diácono, sobrino del Rey **Fruela**; el Señor Rey Don **Alonso II el Casto**, hijo*

de Don Fruela, que fundó esta Real Capilla para su Real Sepulcro y de sus Progenitores; el Señor Rey ***Ramiro I,*** *hijo del Rey Don Bermudo; el Señor Rey Don* ***Ordoño I****, hijo de Don Ramiro; el Señor Rey Don* ***Alonso el Magno III****, hijo de Don Ordoño; el Señor Rey* ***García I****, hijo de Don Alonso el Magno; la Señora Reina Doña Geloira, mujer del Señor Rey Don Bermudo; la Señora Reina Doña Urraca, mujer del Rey Don Ramiro I y otros muchos cuerpos de Señores Príncipes, Infantes e Infantas*.»

En este cementerio real se celebraban también las reuniones del cabildo.

En 1510 se construyeron dentro del panteón dos aposentos para dormir, destinados a los que cantaban las misas gregorianas.



¿Sentirían miedo de dormir entre tanto muerto? Pero, ¿dónde, si no?

***

Debido a los estragos de humedad se hizo necesaria la reedificación de la iglesia, que duró siete años. El autor del proyecto fue el arquitecto santanderino Bernabé de Hazas. La obra concluyó en 1712, reinando en España Felipe V. En esta reforma se eliminaron las naves laterales y los ábsides, convirtiendo el espacio en una sola nave con un cimborrio.

El Panteón Real fue trasladado a una esquina a los pies de la capilla y con ello desaparecieron las inscripciones de los sepulcros reales. Lo mismo ocurrió con algunos de las reinas e infantes que estaban bajo el pavimento cerca del



Escena del Gólgota en la Capilla del Rey Casto



Sarcófago de Joven Itacio

altar principal o de los altares laterales. Pero, gracias a la minuciosa recopilación del cronista Morales, los nombres más destacados figuran en la inscripción colocada en el actual recinto del Panteón Real. De aquellas sepulturas originales queda solamente el sarcófago de mármol paleo-bizantino del siglo VI, que perteneció al joven Itacio, según se indica sobre el sepulcro. Se cree que en él han sido trasladados desde Zamora, los restos del rey Alfonso III el *Magno* y de su esposa Ximena.

Busquen la escena del Calvario. Está encima de la puerta de entrada. La componen tres cabezas en relieve (la de Cristo, su Madre y San Juan). Los cuerpos estaban pintados al fresco, igual que en el conjunto de la Cámara Santa. Esta idea impresionó mucho al cronista Morales y lo expresó por escrito.

En una de las paredes del actual panteón se puede ver la inscripción que informa sobre la cifra de los gastos de la renovación de la capilla, que ascendió a 24.000 ducados. El dinero procedía mayormente del impuesto sobre la sal.

***

Las remodelaciones de las iglesias y sus actualizaciones a los nuevos estilos no solo se deben a los defectos de los materiales de construcción y del clima. También son una expresión de la vida, de la fe y del amor que despierta el lugar, el cual sus contemporáneos querían ver moderno, según el estilo reinante en el momento. Solo las fábricas que quedaron al margen del paso de la historia, muestran la pureza del estilo perteneciente al tiempo de su construcción.



Portal gótico flamenco

En el interior de la actual **capilla del Rey Casto** se encuentran elementos tanto góticos como del Barroco tardío, tendente ya al Neoclasicismo.

El gótico lo representa aquí el portal que se abrió para unir la iglesia con la catedral durante la reforma a mediados del siglo XV, obra de los flamencos Nicolás de Bruselas y de Nicolás de Bar. El parteluz central de la puerta está presidido bajo el dosel por la imagen de la Virgen de la Leche con corona de Reina, tallada en piedra caliza, obra del último cuarto del siglo XV y policromada ya en el siglo XVIII. Aunque no lo parece, mide 1,82 m de altura y muestra facciones de marcado



Virgen de la Leche



Virgen de la Leche. Detalle

carácter germano-flamenco por su corpulencia, expresión severa, bucles y ondulaciones del cabello.

Por encima de la bella figura de la Virgen, está la imagen del Salvador Resucitado y dos ángeles en adoración, que portan los instrumentos de la Pasión. El fondo de esta escena constituye el tímpano calado de arco apuntado. A los lados les acompaña la doble fila de estatuas de Apóstoles y Profetas. Las arquivoltas acogen a las veintidós figuras sedentes de los evangelistas, profetas y reyes, como personajes que anticiparon la llegada de Mesías, le acompañaron en su misión o difundieron sus hechos o palabras. En ambas jambas destacan las figuras de Santiago *el Mayor* como peregrino con el bordón y sombrero adornado con la concha, y también San Pedro, San Pablo y San Andrés. En el siglo XVIII se añadió una reja, igual que en otros lugares de la catedral. Todo ello está bien reflejado en la pintura de José Uría y Uría (siglo XIX), expuesta en el Museo de Bellas Artes de Oviedo. Pudiera representar una de las escenas de "*La Regenta*".

Hay una tercera imagen de Nuestra Señora en esta capilla. Llama la atención la talla en madera de la preciosa y tierna Virgen de la Luz que sostiene al Niño jugando con un pajarito. Tal vez es el simpático y amigable *raitán*, que abunda en la región. El altar y el retablo son manieristas de mediados del siglo XVI.

Al lado de la imagen de la Virgen de la Luz están dos figuras marmóreas, una de San Pedro y otra de San Pablo, labradas en 1730. Todo este conjunto estaba colocado anteriormente en el Trascoro de la catedral.

La figura de San Pedro es muy visitada, ya que dice una "leyenda urbana" que para que se cumpla un piadoso deseo,

hay que dar tres vueltas con la llave (ya bastante aflojada) que la imagen tiene en su mano y, se supone que también rezar algunas oraciones con esta intención.

Por último, aunque no necesariamente al final, miren arriba. El octogonal cimborrio de estilo Neoclásico hace referencia en su forma al cimborrio de la Sala Capitular. En las pechinas están colocadas las imágenes de los reyes: Alfonso II y Ramiro I, cara al altar mayor; Ordoño I y Alfonso III de espaldas al mismo. En los cuatro espacios entre las ventanas está labrado el escudo de España, como reconocimiento del patronazgo de esta capilla por los Reyes de España.



San Pedro



Virgen de la Luz

La remodelación de la capilla se llevó a cabo durante la Guerra de Sucesión (1701-1713), contienda dinástica entre Austrias y Borbones, que ganó Felipe de Borbón, coronado como Felipe V de España. Con motivo de su legitimación como el rey de España, durante la renovación de la capilla se colocó el escudo de Felipe V encima de la entrada desde el exterior y también en el centro del cimborrio, donde está flanqueado por la representación de los reyes asturianos. De este modo, el fraile dominico y obispo, Don Tomás Reluz y Quiñones, fue el artífice de sellar la legitimación de Felipe V como rey de España. En agradecimiento recibió del rey una recompensa económica para las obras de la capilla y más



Panteón de los Reyes. Placa conmemorativa del promotor de la reforma y de su coste

tarde también para la reparación de la torre gótica después de otra tormenta que la devastó en el año 1723. Consistía en el privilegio de la sal por un período de seis años, posteriormente ampliado.

El obispo D. Tomás Reluz y Quiñones, promotor de la remodelación de la iglesia de Santa María y su transformación en la capilla del Rey Casto, participó también en los costes de la renovación. Con esta finalidad llegó a disminuir el gasto diario de su casa. La pequeña estatua del bienhechor está



Obispo Don Tomás Reluz



Pórtico gótico. Santiago *el Mayor*

colocada encima de la hornacina de la Hidria y sus restos sepultados en la actual puerta del acceso a la catedral.

La inauguración de la capilla del Rey Casto con el nuevo panteón de los Reyes de Asturias y la vuelta de la imagen de la Santísima Virgen a su altar titular, se celebró con la confección de dos nuevos atuendos para vestirla, así como con la procesión, fuegos artificiales, iluminación de la torre y seis comedias que se trajeron de Gijón.

***

El Rey Casto hizo colocar dos inscripciones fundacionales a ambos lados del altar mayor de San Salvador. Fueron destruidas en el siglo XVI, pero su texto ha sido recogido por el obispo Pelayo en el códice diplomático *Liber Testamentorum*.

La traducción del latín de una de ellas dice:

«Quien quiera que seas tú, oh sacerdote, que aquí por derecho moras, pídote por Jesucristo que te acuerdes de mí, Adefonso, de manera que muchas veces, o a lo menos un día en cada semana, ofrezcas siempre por mí sacrificio a Cristo, para que Él sea siempre para ti perenne auxilio.

Que si acaso fueres negligente en esto, pierdas en tu vida el sacerdocio.

Tuyas son, Señor, las cosas todas que tú inspiras o te plugo darnos. A Ti, Señor, a Ti ofrendamos lo que es Tuyo, ofreciéndote la fábrica de este templo del todo acabado.

Yo, Adelfonso, exiguo esclavo Tuyo, dedico a Ti el exiguo voto de este don, y entregando en tu templo lo que de Tú mano recibí, te lo ofrezco con toda gratitud.»

Todos los años, hasta la actualidad, en el aniversario del rey Alfonso II el *Casto*, día 20 de marzo, se celebra aquí una misa por su eterno descanso.

Esta es la historia del primer Panteón Real de España.

***



Hemos hablado de los méritos del Señor Morales, en cuanto a su emoción ante la visita a la Cámara Santa y a la descripción minuciosa del Panteón de los Reyes de la Reconquista.

Pero…, ¿quieren imaginarse el aspecto del conjunto catedralicio que encontró el emisario del rey? Sitúense en aquel 1572.

La **basílica catedral** era más o menos del tamaño de la capilla del Rey Casto, de unos 30m de longitud, frente a los 67m actuales. Estaba renovada ya al estilo gótico. En el ábside mayor, desde hacía unos años, estaba colocado el nuevo retablo que sustituyó al de plata con baldaquino que presidía la basílica desde el siglo XV. Las misas se celebraban ante el altar, de cara al retablo.

En el centro se hallaba el coro gótico con su sillería.

También pudo ver la Hidria milenaria.

Solo había dos capillas, las ubicadas en la nave de la Epístola: una de San Roque y la otra, hoy llamada 'del Cristo de Velarde', que en aquel tiempo pertenecía al canónigo Vázquez de Prada.

No estaba la Girola, ni la Sacristía, ni los retablos de la Inmaculada y de Santa Teresa, y tampoco el balcón de las bendiciones, aunque el transepto estaba ya terminado en toda su extensión.



Blasón real en el exterior de la capilla del Rey Casto

A la Cámara Santa se accedía por la escalera del obispo Palenzuela, más tarde trasladada a otro emplazamiento.

El señor Morales podía visitar la gótica Sala Capitular, el Claustro y ver la románica Torre Vieja con la anciana campana "Wamba" (1219), pero la torre gótica estaba más baja, ya que le faltaba por entonces el último cuerpo.

Se estaba finalizando la construcción del hermoso pórtico de la catedral. Faltaban todavía unos cien años para colocar en él las preciosas puertas con bajorrelieves.

NAVE DEL EVANGELIO

LAS diez capillas de la catedral se encuentran en sus naves laterales, construidas en diferentes momentos del Renacimiento y del Barroco. Empecemos su visita por la nave izquierda, la del Evangelio.

Capilla de Santa Eulalia de Mérida

La capilla de Santa Eulalia de Mérida se encuentra a los pies de la nave del Evangelio (nave izquierda). Fue construida en época de mucha devoción a la Santa Patrona de la diócesis. Su decorado, así como el templete central, son de estilo barroco. En el templete, una arqueta de plata contiene los restos de la mártir.

Santa Eulalia fue una niña emeritense que sufrió martirio por no renunciar de su fe cristiana, allá por el siglo IV, durante las persecuciones del emperador Diocleciano entre 303 y 313. Federico García Lorca le dedicó un poema en el año 1928.

El culto a Santa Eulalia de Mérida se documenta en Asturias ya en el siglo VIII. Lo más probable es que en tiempos

del rey Silo (774- 783), sus restos fueron traídos a Pravia por los cristianos huidos de Mérida. Más tarde, fueron colocados en la Cámara Santa, suspendidos con una cadena encima del Arca. El cronista Ambrosio de Morales lo encontró todavía en aquella ubicación y dejó una detallada descripción de la arqueta-relicario de plata nielada, donación del rey Alfonso VI, con motivo de su visita en 1075.



Arqueta con las reliquias de Santa Eulalia

La arqueta de las reliquias pertenece a la época califal y tiene un marcado estilo oriental. Representa una escena cortesana, en la que dos sirvientes flanquean a un hombre sentado sobre un almohadón. Los tres visten trajes orientales. La tapa la recorre una inscripción con caracteres cúficos. El profesor Ignacio Ruiz de la Peña sugiere que posiblemente procede de algún taller hispanomusulmán del siglo X, conocedor de modelos fatimíes, ya que hay piezas parecidas en otros lugares de España. Todo ello demuestra una mezcla de culturas en aquella España de los siglos X-XI.



Cimborrio de la capilla de Santa Eulalia

La Santa Mártir fue declarada oficialmente Patrona de Asturias en el año 1639 por el papa Urbano VIII, hecho festejado con procesión, corrida de toros y fuegos artificiales desde la torre de la catedral. También con este motivo se celebró en Oviedo un certamen poético–literario. El poeta Antonio González Reguera participó en él con un romance en asturiano, considerado como el más antiguo que se conserva en bable. En forma versada hablaba sobre el pleito entre Mérida y Oviedo, ya que en el siglo XVII ya existía una reivindicación de Mérida por los huesos de su patrona. Las quejas emeritenses dieron como resultado el traslado de una parte de los restos de la santa a Extremadura.

La imagen de Santa Eulalia se encuentra en la Girola. Se la representa como una joven con amplios ropajes al estilo barroco y mirada serena. En la mano porta el instrumento de su martirio, un horno. También está representada en la sacristía y en la cara exterior de la puerta principal de la catedral, de lo que les hablaré más tarde. Sus cultos se celebran el día 10 de diciembre.

Capilla de los Vigiles

La capilla de los Vigiles es considerada como la mejor de la catedral. Procede del primer período del barroco y es la primera de este estilo en la catedral. Su retablo es del maestro Luis Fernández de la Vega. La capilla fue fundada por D. Juan Vigil de Quiñones, obispo de Valladolid y luego de Segovia, para ser su capilla funeraria. No llegó a verla acabada, porque murió tres años antes de terminarse su construcción.

Capilla de la Huida a Egipto

La capilla de la Huida a Egipto es la más moderna de la catedral. Anteriormente pertenecía a la desaparecida Cofradía de Nuestra Señora de Belén y Ánimas del Purgatorio. En su lugar el Colegio de Arquitectos erigió en el año 1960 la nueva capilla bajo la advocación de La Huida a Egipto, también llamada "de la Borriquita".

Debido al tema y a su austeridad, pudiera estar dedicada a los migrantes. Es obra del arquitecto Galán y del escultor Rubio Camín.



Capilla de la Huida a Egipto



Retablo de la Inmaculada Concepción

TRANSEPTO NORTE

EL crucero o transepto es el pasillo que cruza la nave central a nivel del recinto del altar mayor, y en esta iglesia es más largo que en otras catedrales góticas. De este modo los arquitectos lograron comunicar la capilla del Rey Casto con la entrada al claustro y el acceso a la Cámara Santa. Fue construido a mediados del siglo XV, alumbrado por dos característicos rosetones de tracería flamígera, uno hacia el norte y el otro al sur. El brazo septentrional o norte del transepto es obra de los flamencos Nicolás de Bruselas y Nicolás de Bar, autores también del portal de la capilla del Rey Casto.

Retablo de la Inmaculada Concepción

En esta parte del crucero llama la atención el precioso retablo barroco de la Inmaculada Concepción, acompañada de sus padres, Santa Ana y San Joaquín. La imagen es obra de los artistas asturianos, Toribio de Nava y Juan de Villanueva, natural de Siero, ya reconocido en Madrid como gran estatuario. El dorador del retablo fue el portugués, Juan Fagúndiz.

La idea de un retablo para la Inmaculada surgió en 1650. Se tardó más de 90 años en realizarla, lo que demuestra todo tipo de dificultades, gastos y problemas. Se finalizó en 1742, ciento diez años antes de la proclamación del dogma por el papa Pío IX en 1854.

Encierra toda la filosofía del barroco basada en el *carpe diem,* muy expresiva, llena de movimiento, de aire y de vida. Cuenta la **leyenda** que cuando los franceses entraron en Oviedo en 1808, un capitán de su tropa, al ver la imagen



La Hidria en su hornacina y el obispo Don Tomás Reluz

tan llena de belleza y de gracia, *sintió-se* gallardo, *quitó-se* un anillo que llevaba, y se lo puso *"en el su dedín"*.

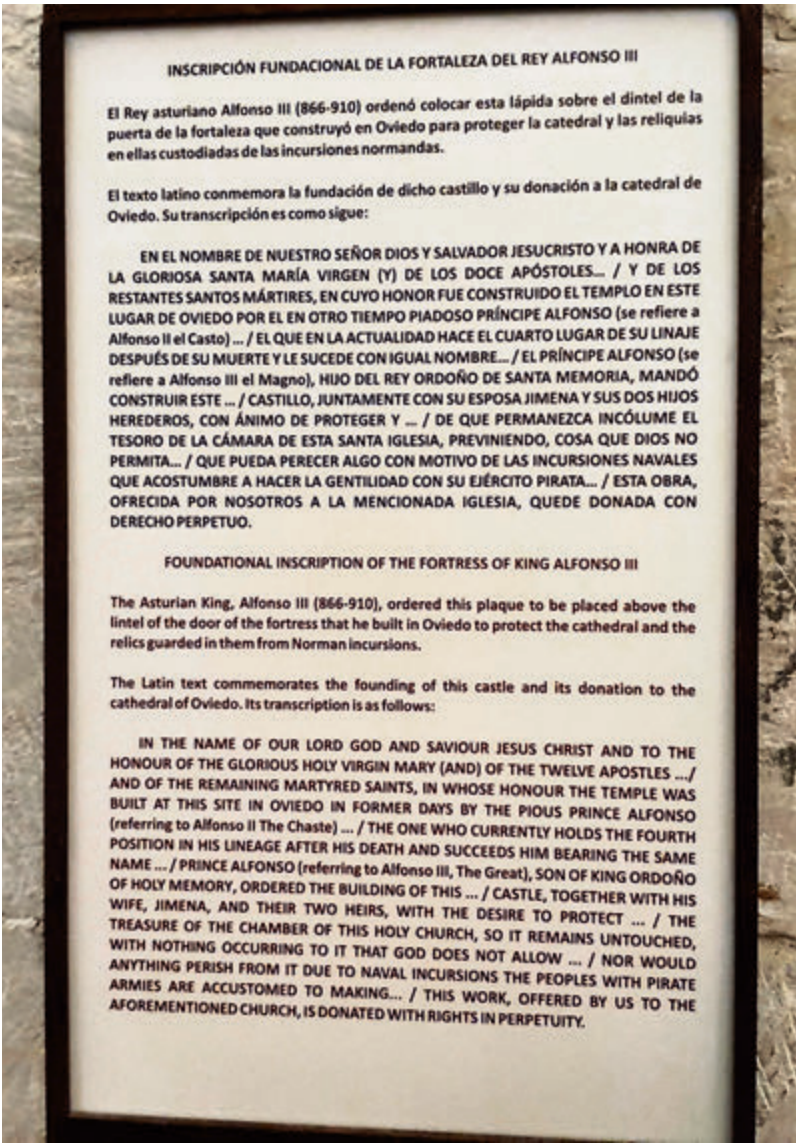
La Hidria de las Bodas de Caná

Al lado de la entrada a la capilla del Rey Casto, se encuentra una hornacina que encierra la Hidria. Según la **leyenda**, es una hidria de las evangélicas Bodas de Caná. Conmemora el primer milagro de Jesús que fue el de convertir el agua en vino, cuando este llegó a faltar en una boda, comprometiendo a los anfitriones. La tinaja es de piedra dura y de grandes dimensiones, con una capacidad de cien litros, de acuerdo con la descripción en el Evangelio de San Juan. Tiene el mismo aspecto que otra Hidria que se expone en Jerusalén y también se considera procedente de esas bodas evangélicas. La ovetense, está colocada en el lugar que ocupó en la primitiva catedral del rey Alfonso II el *Casto* y lleva en este mismo sitio unos mil doscientos años.

¡Ya es más de Oviedo, que de Caná!

A pesar de las remodelaciones de la catedral a lo largo del tiempo, no cambió su situación. Su importancia, fama y culto se reflejaron en la elaboración del retablo mayor de la catedral. En la escena de dichas bodas, una de las tinajas, la más panzuda y de color gris-plateado, representa a la Hidria de la catedral ovetense.

Los devotos peregrinos en su camino a Santiago solían visitar las importantes reliquias de la *Sancta Ovetensis* para ganar indulgencias. También se acercaban a la Hidria, lo que demuestra



INSCRIPCIÓN FUNDACIONAL DE LA FORTALEZA DEL REY ALFONSO III

El Rey asturiano Alfonso III (866-910) ordenó colocar esta lápida sobre el dintel de la puerta de la fortaleza que construyó en Oviedo para proteger la catedral y las reliquias en ellas custodiadas de las incursiones normandas.

El texto latino conmemora la fundación de dicho castillo y su donación a la catedral de Oviedo. Su transcripción es como sigue:

EN EL NOMBRE DE NUESTRO SEÑOR DIOS Y SALVADOR JESUCRISTO Y A HONRA DE LA GLORIOSA SANTA MARÍA VIRGEN (Y) DE LOS DOCE APÓSTOLES... / Y DE LOS RESTANTES SANTOS MÁRTIRES, EN CUYO HONOR FUE CONSTRUIDO EL TEMPLO EN ESTE LUGAR DE OVIEDO POR EL EN OTRO TIEMPO PIADOSO PRÍNCIPE ALFONSO (se refiere a Alfonso II el Casto) ... / EL QUE EN LA ACTUALIDAD HACE EL CUARTO LUGAR DE SU LINAJE DESPUÉS DE SU MUERTE Y LE SUCEDE CON IGUAL NOMBRE... / EL PRÍNCIPE ALFONSO (se refiere a Alfonso III el Magno), HIJO DEL REY ORDOÑO DE SANTA MEMORIA, MANDÓ CONSTRUIR ESTE ... / CASTILLO, JUNTAMENTE CON SU ESPOSA JIMENA Y SUS DOS HIJOS HEREDEROS, CON ÁNIMO DE PROTEGER Y ... / DE QUE PERMANEZCA INCÓLUME EL TESORO DE LA CÁMARA DE ESTA SANTA IGLESIA, PREVINIENDO, COSA QUE DIOS NO PERMITA... / QUE PUEDA PERECER ALGO CON MOTIVO DE LAS INCURSIONES NAVALES QUE ACOSTUMBRE A HACER LA GENTILIDAD CON SU EJÉRCITO PIRATA... / ESTA OBRA, OFRECIDA POR NOSOTROS A LA MENCIONADA IGLESIA, QUEDE DONADA CON DERECHO PERPETUO.

FOUNDATIONAL INSCRIPTION OF THE FORTRESS OF KING ALFONSO III

The Asturian King, Alfonso III (866-910), ordered this plaque to be placed above the lintel of the door of the fortress that he built in Oviedo to protect the cathedral and the relics guarded in them from Norman incursions.

The Latin text commemorates the founding of this castle and its donation to the cathedral of Oviedo. Its transcription is as follows:

IN THE NAME OF OUR LORD GOD AND SAVIOUR JESUS CHRIST AND TO THE HONOUR OF THE GLORIOUS HOLY VIRGIN MARY (AND) OF THE TWELVE APOSTLES .../ AND OF THE REMAINING MARTYRED SAINTS, IN WHOSE HONOUR THE TEMPLE WAS BUILT AT THIS SITE IN OVIEDO IN FORMER DAYS BY THE PIOUS PRINCE ALFONSO (referring to Alfonso II The Chaste) ... / THE ONE WHO CURRENTLY HOLDS THE FOURTH POSITION IN HIS LINEAGE AFTER HIS DEATH AND SUCCEEDS HIM BEARING THE SAME NAME ... / PRINCE ALFONSO (referring to Alfonso III, The Great), SON OF KING ORDOÑO OF HOLY MEMORY, ORDERED THE BUILDING OF THIS ... / CASTLE, TOGETHER WITH HIS WIFE, JIMENA, AND THEIR TWO HEIRS, WITH THE DESIRE TO PROTECT ... / THE TREASURE OF THE CHAMBER OF THIS HOLY CHURCH, SO IT REMAINS UNTOUCHED, WITH NOTHING OCCURRING TO IT THAT GOD DOES NOT ALLOW ... / NOR WOULD ANYTHING PERISH FROM IT DUE TO NAVAL INCURSIONS THE PEOPLES WITH PIRATE ARMIES ARE ACCUSTOMED TO MAKING... / THIS WORK, OFFERED BY US TO THE AFOREMENTIONED CHURCH, IS DONATED WITH RIGHTS IN PERPETUITY.

Traducción de la Inscripción Fundacional

el desgaste de los tres escalones de piedra que conducen a ella. Había la costumbre de beber el agua bendita que contenía. Y si no podían acceder directamente a la Hidria, introducían el bordón por la pequeña portezuela en la parte inferior de la puerta que cerraba la hornacina, y tocaban la Hidria con la pica del bastón. Este tradicional rito peregrino le causó considerables rozaduras, por lo que en el siglo XVII se procedió a cerrar dicho orificio.

La costumbre de beber el agua bendita colocada en la Hidria continuó a lo largo de los siglos hasta la actualidad. La puerta de la hornacina se abre a los fieles en la fiesta de San Mateo, que finaliza con la octava del Jubileo de la Santa Cruz.

En el lado izquierdo de la entrada a la capilla del Rey Casto se encuentra una misteriosa tabla de piedra oscura y alargada, embutida en la pared. Procede del muro del alcázar que el rey Alfonso III *el Magno* levantó en el siglo X al lado de la catedral, para seguridad y defensa del tesoro catedralicio contra los ataques de los piratas normandos. La inscripción en piedra cuenta la historia de *Ovetao* hasta el siglo X. Su texto se encuentra custodiado en el archivo de la Catedral.



Inscripción Fundacional de Alfonso III *el Magno*

SACRISTÍA

La sacristía fue construida a mediados del siglo XVII, bajo la dirección del maestro asturiano Francisco de la Riva. En la bóveda de su cimborrio hay un fresco de la Asunción de la Virgen, obra del pintor Francisco Bustamante. Hay pinturas de varios autores y alguna copia de obras de Murillo.

Entre las alhajas de la sacristía estaba una custodia procesional de plata, hecha en el año 1616. Medía 1,20 m tuvo tres cuerpos, y por remate una Cruz de los Ángeles sobredorada y guarnecida de piedras de colores. Su hechura impresionó tanto a los Señores Capitulares que al platero le premiaron "*con regalo de perniles y salmón si los hallaren*". Se la llevaba en procesión por las calles de Oviedo en tiempos de la invasión francesa y se dice que desapareció durante su traslado a Cádiz.

Durante dicha invasión fueron requisadas por el estado las alhajas para costear los gastos de la guerra. De parte de la catedral ovetense se envió una cantidad de plata a Casa de la Moneda para amonedarla por "las necesidades de la

Patria", y fue convertida en 89,698 reales y 24 maravedíes. Así, entre otras, fueron fundidas y convertidas en monedas, las dos fuentes de plata de siete kilos de peso, donadas por el obispo Fernando Valdés Salas, obispo de Sevilla en el siglo XVI, oriundo de Asturias y fundador de la Universidad de Oviedo.

Igualmente, los tapices del siglo XVII y los ricos vestidos de las imágenes de santos, se utilizaron como mantas para los soldados heridos o enfermos en los hospitales.



Sacristía. Vista general



Bóveda del cimborrio de la sacristía. Fresco de la Asunción de la Virgen María



Imagen de Santa Eulalia en la sacristía

GIROLA

La girola o deambulatorio es una nave semicircular detrás de la Capilla Mayor. Fue construida sobre el terreno perteneciente a los monjes benedictinos del cercano monasterio de San Vicente (actualmente Museo Arqueológico).

Se ideó para facilitar y mejorar el flujo de peregrinos. En el arco de entrada por el lado del Evangelio figura la fecha de su apertura: 1626. El constructor, Juan de Naveda, le dio el estilo renacentista. La girola estuvo inspirada en la advocación a San Salvador y los Doce Apóstoles de la primitiva iglesia del rey Fruela y luego de Alfonso II, donde los altares de los apóstoles rodeaban en semicírculo a la imagen de El Salvador y al altar. Tiene **capillas** radiales e iguales, centradas por la imagen de su titular. Empezando por la izquierda, son las de San Bartolomé, San Andrés, San Pedro y San Pablo.

Entre la capilla de San Pedro y la de San Pablo se halla una magnífica capilla de la Transfixión, talla de la escuela castellana del siglo XVI. Sus relieves narran la Pasión de Cristo, cuya escena central de la Piedad está inspirada directamente



Capilla de la Transfixión (s. XVI)

en la Piedad del Vaticano, obra de Miguel Ángel Buonarroti. Al pie de la Cruz, en actitud orante, está representado el canónigo D. Tirso de Avilés, fundador del retablo.

La última capilla es la de **San Ildefonso**. Acoge el nicho donde está enterrado el obispo Don Gutierre de Toledo, promotor de la Catedral gótica. Fue destruida, igual que la Cámara Santa, en la revolución del 1934. Una vez reconstruida ha sido dedicada a **Nuestra Señora de Covadonga**. Bajo la mesa del altar, en una urna metálica, están los restos del dominico asturiano, San Melchor de Quirós, martirizado en 1858 en Tunk King (China), y canonizado en 1988 por el papa Juan Pablo II.



Placa en memoria de San Melchor de Quirós



Capilla de Nuestra Señora de Covadonga

En algún momento de la historia, desde esta capilla había una escalera de acceso a la Cámara Santa.

Las capillas de la girola están separadas por pilastras con hornacinas y en ellas se encuentran grandes imágenes barrocas atribuidas a la escuela del escultor ovetense del siglo XVIII, José Bernardo de la Meana, quien trabajó en esta catedral durante cuarenta años de su vida. Empezando por la



Santa Eulalia

izquierda (por el lado de la sacristía) son las de San Jerónimo, San Emeterio, Santa Leocadia, Santa Eulalia de Mérida, Santa Lucrecia, San Blas, San Antonio Abad y la última, de Santa María Magdalena, considerada como la mejor de estas imágenes. Del cincel de Meana procede también el decorado de la puerta de la entrada principal a la Catedral.



Santa María Magdalena

LA EFIGIE DE EL SALVADOR

A la derecha del altar mayor, adosada al pilar del arco sur del crucero, se encuentra una imagen de El Salvador, de gran tamaño, en piedra policromada, que data del siglo XIV. No se conoce su autor. Su peana está adornada con grandes conchas jacobeas. Posiblemente sustituyó a otra más antigua, que originalmente estaba situada en el centro del ábside de la basílica primitiva.

La efigie de El Salvador es de porte regio, con su mano derecha en actitud de bendecir. Sostiene en su mano izquierda un orbe. En él puede verse una letra "**T**" invertida, que divide al mundo en las tres partes geográficas conocidas por entonces: Europa, Asia y África, con Jerusalén en el centro. La forma esférica simboliza el significado global y universal de la salvación humana a través de la Cruz.

Desde hace siglos se detienen delante de ella los peregrinos que van o regresan de Santiago de Compostela, de acuerdo con el dicho: *"El que va a Santiago y no al Salvador, visita al criado y no al Señor"*. Lo tuvo presente San Francisco de Asís, quien en su peregrinación a Compostela en 1214,



Transepto septentrional con El Salvador

visitó el santuario de Oviedo para venerar las santas reliquias. Lo mismo hizo San Vicente Ferrer en 1412 y el papa Juan Pablo II en 1982. Delante de esta imagen reciben la bendición los peregrinos que inician el Camino Primitivo a Compostela y los que culminan el Camino de El Salvador, que empieza en León.



Placa conmemorativa de la visita del papa Juan Pablo II



Peregrinos ante El Salvador de Oviedo. Grabado de Francisco Javier Parcerisa 1856

Me suelen preguntar que si a los que van a Roma se les llama "romeros", a los que iban a Jerusalén "palmeros" y a los del Camino Jacobeo a Compostela "peregrinos", entonces… ¿cómo se llaman los que visitan las reliquias de Oviedo?

El rey Alfonso X el Sabio en sus Partidas (siglo XIII) declaró que peregrino es toda persona que va a visitar el sepulcro de Santiago o a San Salvador de Oviedo y lo incluyó en el grupo de las llamadas "peregrinaciones mayores".

Un grabado del año 1856 de Francisco Javier Parcerisa, representa a los píos peregrinos con su bordón y escarcela*.

Detrás de ellos, en respetuosa distancia, están las devotas *asturianinas*. Todos arrodillados ante "El Salvador".

Hay una tradición de adornar la imagen con grandes ramas de laurel fresco el día 6 de agosto, conmemoración de la Transfiguración del Señor. Después de las solemnes ceremonias, los fieles suelen llevarse las ramas a casa para guardarlas todo el año como protección de la salud.

Yo, el duende, me contento con una hojita de este laurel para proteger mi salud milenaria.

***

* *Zurrón o bolsa tradicional de peregrino.*

TRANSEPTO SUR

LAS obras del crucero finalizaron en tiempos del obispo Palenzuela. El monje franciscano y obispo, Don Alonso de Palenzuela, diplomático y confesor de la reina Isabel la Católica, fue obispo de la Diócesis de Oviedo en los años 1470-1485. El maestre de obras de la parte meridional o sur del transepto, así como de la Capilla Mayor, fue Juan de Candamo. Trabajó en ello a lo largo de los treinta años y llegó a conseguir una armoniosa uniformidad de estilo en toda la obra.

Retablo de Santa Teresa

El altar y retablo de Santa Teresa de Ávila se encuentra al lado derecho del altar mayor. Es barroco y simétrico con el de la Inmaculada. La imagen representa la Transverberación del Corazón de la Santa y es obra de Luis Fernández de la Vega. El retablo hace referencias a otros personajes de la orden carmelitana, como San Juan de la Cruz y San Pedro de Alcántara.



Transepto meridional. Vista general

El balcón de las bendiciones

En la pared que cierra el crucero por el ala derecha se encuentra un balcón de hierro, obra del siglo XVIII, desde el cual antiguamente se daba la bendición con el Santo Sudario. La solemne celebración tuvo y tiene lugar el Viernes Santo, en la Exaltación de la Santa Cruz (el 14 de septiembre) y en la festividad de San Mateo (el 21 de septiembre), cierre de la octava del Jubileo. Actualmente la bendición con el Santo Sudario se da desde el Altar Mayor.

En las jambas de la puerta debajo del balcón se aprecian los impactos de balas durante el asalto de la catedral en la revolución del 1934, tras el incendio del Palacio Episcopal. Enfrente de la entrada al claustro estaba situada una barricada. También en esa parte se observan impactos de balas, testigos del tiempo de la intolerancia.

En el mismo recinto se encuentra la entrada a la escalera que conduce a la Cámara Santa. Su bello marco gótico fue trasladado aquí desde el antiguo Trascoro, donde albergaba primero la imagen de la Virgen de la Leche y luego el altar con la imagen de la Virgen de la Luz (actualmente ambas están en la capilla del Rey Casto).



Marco gótico de la entrada a la escalera hacia la Cámara Santa

NAVE DE LA EPÍSTOLA

Capilla de Velarde

En la nave lateral derecha de la iglesia, del lado de la Epístola, se encuentra la capilla llamada del "Santo Cristo de Velarde". La imagen maestra, tallada a mediados del siglo XVI se atribuye al escultor Alonso de Berruguete o a Gaspar Becerra. Es otra de las grandes joyas de la catedral, muy acorde con su principal reliquia y que está aquí desde hace casi quinientos años. Impresiona por un trabajado realismo del Crucificado, destacando no solo su estudio anatómico, pero sobre todo el color cianótico del cuerpo agonizante, minuciosos detalles del interior de su boca entreabierta, gotas de sangre que caen sobre el Madero debajo de sus pies. La imagen es de silueta alargada y mide más de 2 metros.

La pintura de fondo representa una ciudad no identificada, subrayando así el valor universal del Sacrificio de Cristo.

La capilla fue siempre uno de los oratorios más visitados por los feligreses. Había sido fundada en el siglo XVI por el canónigo Antonio Vázquez de Prada, quien encargó la



Santo Cristo de Velarde

impresionante imagen del Cristo. Su nombre se debe a la familia Velarde que la adquirió en el siglo XVIII. Estaba cerrada con verja, igual que las demás capillas de esta catedral. Posiblemente en ella situó Clarín el confesionario del personaje de su novela "*La Regenta*", el Magistrado Fermín de Pas.



Un confesionario



Capilla de San Roque

Capilla de San Antonio

Contiene un retablo con imágenes de Meana (s. XVIII).

Capilla de San Roque

Fue fundada en el siglo XVI. Al final de ese siglo, durante la epidemia de la peste, se constituyó aquí la cofradía de San Roque. La imagen titular, escultura de Meana, se llevaba en procesión el día de su fiesta. También ese día se celebraba con comedias, que se representaban detrás del Coro.

Capilla de San Martín de Tours

Tiene uno de los retablos más bellos de la iglesia, barroco-clasicista, obra de Luis Fernández de la Vega (s. XVII), el preferido por Gaspar de Jovellanos.

Capilla de Santa Bárbara

La capilla de Santa Bárbara o de San Miguel fue ideada como una nueva Cámara Santa con objeto de trasladar aquí las reliquias y aproximarlas de este modo a los peregrinos. Está situada cerca de la puerta que conduce a la torre. Es obra del joven arquitecto santanderino, Ignacio de Caxigal, terciario franciscano. Se consagró en 1660 bajo la advocación del Arcángel San Miguel, protector de la Iglesia Universal. Finalmente, fue dedicada a Santa Bárbara, patrona protectora de la torre catedralicia contra las tormentas.



Capilla de Santa Bárbara

Se considera la primera capilla plenamente barroca de la catedral y arquitectónicamente destaca por sus cornisas, balconajes y linterna. Dispone también de una sacristía de grandes dimensiones. En el retablo del escultor Luis Fernández de la Vega se encuentran las imágenes procedentes del siglo XVIII, de Santa Bárbara (cincel de Antonio Borja) y de San Miguel.

En ella están enterrados dos hermanos canónigos, que cedieron el solar de su casa para construir esta capilla.

LAS HUELLAS DEL PASO DEL TIEMPO: SEPULCROS, EFIGIES Y "GRAFITIS" PARA EL RECUERDO

EN el Cementerio de Peregrinos reposan los difuntos anónimos, a quienes recuerdan únicamente las mudas losas románicas, sin nombres. Dentro del Santuario hay numerosos sepulcros adosados a las paredes de la catedral y las de sus capillas. También en la Sala Capitular y en el claustro reposan los restos de personas relacionadas con esta catedral. Todo el subsuelo del recinto catedralicio fue durante siglos, un gran Campo Santo.

A los reyes asturianos se les rememora en su panteón dentro de la capilla del Rey Casto. Los obispos promotores de las obras de ampliación y remodelación de la catedral, tienen sus efigies en el lugar de su magna obra: Don Juan Arias de Villar, quien culminó la transformación de la catedral hacia el gótico; Don Tomás Reluz y Quiñones, quien a principios del siglo XVIII cambió toda la configuración y decorado de la Iglesia de Santa María de las Batallas y la convirtió en la capilla del

Rey Casto; el obispo D. Valeriano Ordóñez Villaquirán, promotor del gótico Retablo Mayor. También el canónigo D. Tirso de Avilés dejó su semblanza en el retablo de la Transfixión, de su fundación, ubicado en la girola.

Pero, al no menos importante benefactor, el obispo Don Gutierre de León, una bomba destrozó su sepulcro. Y eso que fue él, quien ideó y comenzó la transformación arquitectónica de la catedral románica a la gótica. También uno de los maestros de la catedral, Juan de Candamo, cuyo trabajo quedó plasmado en el en el crucero meridional, quiso dejar su recuerdo en el Altar de las Lamentaciones (actualmente en la Sala Capitular) y hubiesen conocido su semblanza, si los revolucionarios de 1934 no le "decapitasen". ¿Sería acaso el castigo por su vanidad?

Cientos de hombres trabajaron aquí: canteros, albañiles, orfebres, carpinteros, escultores, pintores… Legiones de artistas y artesanos tallaron, esculpieron y cincelaron cada



Grafiti de algún peregrino

columna, cada capitel y cada gárgola a la gloria de Dios. Así iba consiguiendo forma lo que admiramos hoy en día. Y solo conocemos los nombres de los artistas más destacados.

A lo largo de los siglos una multitud de peregrinos fue atraída por la mayor reliquia de la cristiandad, el Santo Sudario, el pequeño fragmento del Santo Madero, así como por las famosas Cruces y otras reliquias. Algunos querían dejar una huella para quedar inmortalizados. Así que pintaban o grababan en las paredes sus "**grafitis**", mientras esperaban pacientemente en la cola para entrar a los recintos más emblemáticos. Por regla general, los "recuerdos" fueron tallados en la piedra, con sus nombres, fechas o figuras. Para ello usaban cinceles, cuchillos o la punta metálica del bordón.

A diferencia de las marcas de los gremios de canteros, generalmente situadas en las partes altas, las inscripciones de los peregrinos están situadas a nivel de las personas. Gracias a ellas, se puede seguir la "ruta peregrina" desde los



En recuerdo de la visita

muros exteriores de la fachada de la catedral, hasta las paredes junto a las escaleras que conducen a la Cámara Santa. En la Cámara, los grafitis se ven especialmente al lado de las imágenes de los santos Pedro, Pablo, Santiago Menor y Felipe. Junto a la verja del paso a la Cámara Santa, un francés llamado François de Touret grabó su nombre en 1731. También se encuentran los "grafitis" en la escalera al campanario e incluso cerca de la cúpula.

El tema más común de los grabados es el simbolismo cristiano. Así que hay varias formas de cruces, el símbolo apocalíptico de Alfa y Omega, primera y última letra del alfabeto griego que significa "*Cristo está con nosotros ayer, hoy y siempre, hasta el fin del mundo"* (Hebreos 13:8). También hay acrósticos IHS (*Iesus Hominum Salvator,* "Jesús Salvador de los Hombres") e ICHTYS (pez) por las primeras letras de las palabras en el alfabeto griego que significan "Jesús, Cristo, hijo de Dios, Salvador". No faltan los grabados con las conchas jacobeas. En la escalera que conduce a la Cámara Santa, puede verse escrito el nombre de *Jacove* (Santiago) y el orbe con una cruz, como la que ostentan las imágenes del Salvador en el retablo mayor y en el transepto. También por aquí se encuentran cruces gamadas, grabadas a finales del siglo XV. A diferencia de las esvásticas, significan turbulencias y cambios en la vida. A menudo se las puede ver en la arquitectura religiosa visigoda. No faltan los símbolos celtas. ¡Hasta en el pesebre de Belén del retablo mayor de la catedral, un *trisquel** marca la frente del buey!

* *Trisquel = el molinete con tres espirales unidas.*

Reconozco que yo, como duende de esta catedral, me he descuidado y no sé quién lo hizo, ¿el legítimo tallador del retablo o ¡algún insolente y atrevido peregrino!?

En la torre del campanario pueden verse más símbolos celtas y la llamada por Plinio el Viejo la *"rosa de los vientos"* de seis pétalos, símbolo del Sol como deidad pagana. Recuerda las palabras de Jesucristo: *«Yo soy la Luz del mundo»*.

Las fechas grabadas más antiguas provienen del tiempo de la construcción de la catedral gótica en el siglo XV, pero la mayoría se produjo en el siglo XVIII. Los peregrinos que inmortalizaron sus nombres y fechas procedían de Francia e hicieron escala en Oviedo, en su ruta compostelana. Hacen falta unos prismáticos y una linterna para descifrar los nombres y fechas. Bien clara y visible es la inscripción grabada en la pared sobre la puerta de entrada al tercer nivel de la torre



Detalle del retablo mayor: El buey de Belén con el trisquel



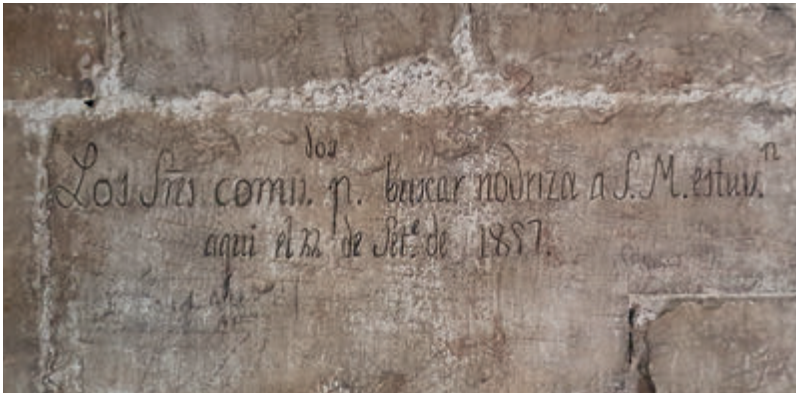
“Grafiti” en la pared de la Sancta Ovetensis. La cruz sobre pata de oca

gótica, al campanario. Dice sorprendentemente: "*Los señores comisionados para buscar nodriza a S. M. estuvieron aquí el 22 de septiembre de 1857*". Esta visita cortesana estaba relacionada con el niño Alfonso, hijo de la reina regenta María Cristina, y futuro rey Alfonso XII. En la corte de Madrid siempre se buscaba nodrizas entre las sanas mujeres de las tierras altas de Asturias, Cantabria y Galicia.

Junto a las firmas de peregrinos llegados de tierras del Este y del Norte, hay otras más recientes que hablan de sentimientos. Así conocemos que Eva y Javier se amaban en 1985 y dibujaron el corazón con flecha incluida. También "*Rodrigo estuvo aquí*", pero no especificó cuándo.

Se han contado seis mil "grafitis" en las paredes de la catedral de Oviedo. Estas pequeñas *"gamberradas"* proporcionan mucha información a los investigadores actuales.

Las mejores y más importantes huellas del tiempo se guardan en el archivo catedralicio.



El anuncio de la Casa Real

ARCHIVO HISTÓRICO DE LA CATEDRAL DE OVIEDO

LA fama de la riqueza del archivo histórico de la catedral de Oviedo llegó a Madrid. El rey Felipe II envió al cronista real, Don Ambrosio de Morales para que lo inspeccionase y decidiese, con cuál de los documentos aquí custodiados, se pudiera enriquecer el archivo real. Posiblemente también con la intención de aumentar la gran colección de reliquias que tuvo el rey.

El archivo catedralicio en algún momento de la historia fue considerado Archivo Nacional por la extraordinaria documentación custodiada aquí. En 1869 fue incautado y devuelto en el 1875. A pesar de algún hurto, han quedado todavía muchos documentos: pergaminos, bulas, códices, incunables, legajos y partituras.

En el catálogo figuran entre otros:

– La donación al monasterio de Santa María de Libardón (Colunga).

Procede del año 803, está escrito con la pequeña y redonda letra visigótica y posiblemente es el más antiguo documento de España. Está firmado por una mujer. Durante siglos se consideraba que se trata de una donación de algún abad llamado Fakilo, por la terminación del nombre en la letra "**o**". Sin embargo, a la luz de las últimas investigaciones, se trata de la señora Fakilo, ya que en Alta Edad Media muchos nombres femeninos tenían una terminación "masculina", como por ejemplo el de la reina Nunilo. Con los nombres de hombres pasaba al revés y frecuentemente terminaban con la letra "**a**", como el del rey Wamba o Fruela. En el documento, redactado en latín, se lee lo que dice la piadosa Fakilo: «*Renuncio a todo lo que allí me pertenece... Todo lo concedo a Santa María de Libardón...*», y blinda el documento con palabras de renuncia a poder cambiar de opinión, lo que hace alarde de su decisión y energía. Hay también un dato importante que muestra el nivel de alfabetización en esa época. Son las firmas "de puño y letra" de los testigos, llenas de nombres godos.

- El Testamento de Alfonso II el *Casto* del año 812.
- La bula del papa Juan del año 822 en una copia posterior.
- Dos copias del siglo XIII del Acta de Apertura del Arca Santa en 1075.
- El privilegio del rey de Castilla y León, Don Juan I que concede la casa y el condado de Noreña al obispo y al cabildo en el año 1383.
- La bula del papa Eugenio IV concediendo el Jubileo de Santa Cruz en 1438.

– Entre los códices se encuentra *Liber Testamentorum*, (el Libro de los Testamentos), de 113 páginas, encuadernado en madera recubierta de cuero, en estilo mudéjar. Fue compuesto entre los años 1126-1129 por orden del obispo Don Pelayo, en su intento de preservar la autonomía de la Iglesia de Oviedo en unos momentos, en que se elabora el mapa eclesiástico de España y se intenta convertir Oviedo en dependiente de la diócesis de Braga o de Toledo.

Además hay libros incunables, muchos escritos en letra gótica, impresos en la primera mitad del siglo XVI.

El archivo contiene las huellas de la historia y cultura de Asturias, de un incalculable valor. Por eso, el Ayuntamiento de Oviedo lo ha protegido en 1992 con ventanales blindados, instalaciones de regulación de humedad y extintores del fuego.

TORRE GÓTICA Y FACHADA PRINCIPAL

SALIENDO al exterior de la catedral, puede disfrutarse de su aspecto esbelto y lleno de gracia a pesar de un pequeño defecto: debido a la falta de medios económicos para completar un grandioso diseño original, este templo tardo-gótico quedó solo con una torre-campanario, lo que le da una característica peculiar.

La reforma arquitectónica de la catedral finalizó en 1498, pero las obras de su **torre** empezaron en torno a 1506 y terminaron en 1552, más de doscientos años después del inicio de la reforma de la catedral en estilo gótico.

Durante más de medio siglo la obra de la torre pasaba de mano en mano de varios arquitectos. La comenzó el arquitecto Juan de Badajoz *el Viejo* y la culminó Juan de Cerecedo *el Viejo.* El 13 de diciembre del año 1575 la torre fue dañada seriamente por una tormenta. El rayo destruyó su remate original que vino de Flandes y consistía en dos globos de cobre de diferente tamaño y encima de ellos, la Cruz de los Ángeles.



Torre gótica desde la calle de Santa Ana

De la reconstrucción se ocupó el gran arquitecto del Renacimiento español, D. Rodrigo Gil de Hontañón Sanz, quien en aquel tiempo estaba en Oviedo ocupado de la obra del edificio histórico de la universidad. Elevó la torre con un nuevo cuerpo, previo a la flecha. En este tramo se combina el estilo gótico con el estilo renacentista. Así proporcionó a la torre más esbeltez y llegó a acabar la obra en el Año del Señor 1587.

Otra tormenta devastadora, del 13 de diciembre de 1723, causó nuevos daños a la torre catedralicia, que fueron sufragados por los privilegios sobre la sal que otorgó el rey Felipe V.

La torre-campanario de la catedral tiene una altura de 70 m desde el más bajo de sus sillares hasta la veleta, copia del original destruido, donde se apoya el crucifijo que la corona. Concebida para mirarla desde abajo, da la impresión de ser más alta, ya que se agiganta y en armonía se estira hacia el cielo. Se divide en cinco cuerpos sutilmente estilizados. A pesar de ser cuadrada, la gracia y esbeltez se debe a unos pináculos adosados a ella en los ángulos. Es una torre calada, diáfana, convertida, según las palabras de Leopoldo Alas "Clarín", en «*un índice de piedra que señala al cielo*» y que no es «*una de esas torres cuya aguja se quiebra de sutil, amaneradas como señoritas cursis que se aprietan demasiado el corsé*».

Los primeros cuatro cuerpos pertenecen al gótico flamígero, mientras que la flecha que corona la torre pertenece ya al Renacimiento. Es una de las últimas soluciones arquitectónicas de este tipo, construidas en las catedrales europeas.

Rafael Somoano Berdasco, deán del Cabildo en los años noventa del siglo XX, la describe así: «*A pesar de la escasez de recursos, peste, movimientos sísmicos, relevo de obispos,*

cabildos y artistas, no perdió nunca el hilo unitario que les conducía. Y así, la torre es gótica y renacentista a la vez, esbelta, aérea y gallarda, a pesar de los gruesos macizos, que la componen». Se pudiera añadir que se muestra orgullosa de salir por encima de los palacios y monasterios que la circundan.

El campanario

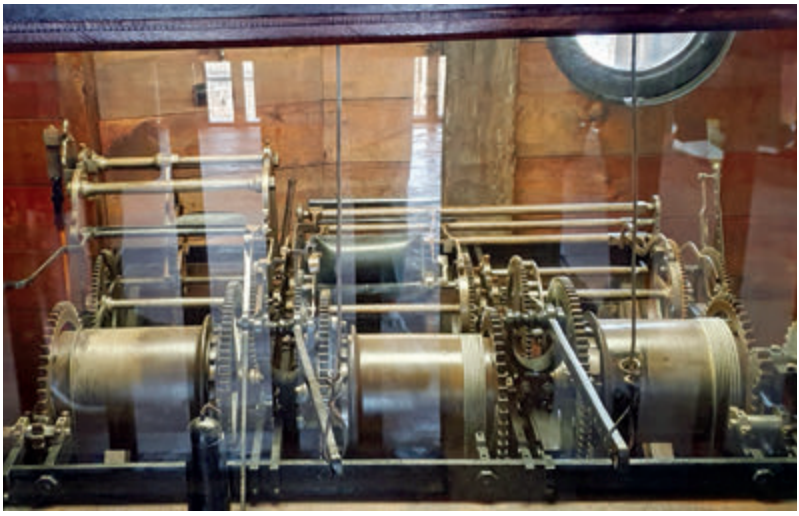
Desde la base de la torre hasta su cima debajo de la aguja se sube por una escalera de caracol de 184 peldaños, pero vale la pena hacerlo. A nivel del tercer tramo está colocado el reloj y también las siete campanas.



Campanario

La más antigua es la campana "Wamba", trasladada aquí desde la románica Torre Vieja. Su piadosa inscripción en latín, ya traducida y resumida, dice: «*Para la gloria de Dios y la liberación de la patria*». Fue fundida en 1219, tiene un diámetro de 122 cm y desde hace más de ¡ochocientos años! continúa repicando sobre Oviedo. Ha sido testigo de su historia y la de la catedral. Es la campana más antigua de la cristiandad que sigue aún en funcionamiento, aunque toca ya solo en ocasiones excepcionales. Resulta muy difícil encontrar campanas de más de quinientos años que continúan repicando. Así que este es también otro tesoro de la catedral ovetense.

La sigue la campana de "Santa Cruz", con fecha de fundición de 1539, la más pesada de todas allí presentes. Las otras campanas proceden de los siglos XVII y XIX. Cada una



Mecanismo del campanario



Campana “Santa Cruz”

tiene su inscripción plegaria. Los cañonazos de la Guerra Civil dañaron a más de una, entre ellas a la de "Santa Cruz", que quedó fuera del uso.

Desde el siglo V las campanas transmitían todo tipo de mensajes. Su repicar acompañaba a las fiestas y lloraban los duelos. Se dividían en ordinarios y extraordinarios. La orden establecida señalaba cuales campanas debían repicar, la hora en que comenzaba y concluía el toque, el tiempo que había de durar y el número de campanadas. Fue todo un lenguaje sonoro que indicaba misa, viático, difunto, procesión, incendio, tempestad, etc. y que dirigía la vida de los feligreses.

El reloj

Parece que siempre los humanos han necesitado medir el tiempo. En 1415 se instaló sobre la pared de la Torre Vieja el reloj de sol, el más seguro de los relojes, para que sirviese de uso público. Al construir la torre gótica, se colocó en ella en 1536, un reloj de maquinaria, y en 1787 un nuevo reloj, conectado con las campanas, que daban las horas y los cuartos.

La cúpula

En el último piso de la torre se encuentra el escudo de armas del obispo D. Cristóbal Rojas y Sandoval, bajo cuyo gobierno fue terminada la obra. También está aquí un altar con la imagen de Santa Bárbara, a la que el obispo Don Tomás Reluz declaró Patrona de la torre en 1702. Hasta que se colocaron unos pararrayos, en varias ocasiones la torre sufrió daños debidos a las tormentas.



El calado de la aguja

En la cúpula, con la aguja calada, se tiene la impresión de estar en un castillo. No llega el ruido callejero y reina el silencio.



A mí, como duende de la catedral, me gusta estar aquí calentándome al solecillo tamizado por el encaje de la aguja o contemplar mi "Oviedín del alma" desde esta atalaya.

Cada uno de los lados de la torre ofrece una vista diferente. Por el lado sur se ve el casco antiguo. Es el que observaba con interés el Magistral, Don Fermín de Pas, uno de los protagonistas de "*La Regenta*". Desde el lado norte se ve, a sus pies el Monasterio de las Pelayas, a lo lejos el monte Naranco y la autopista a Gijón y Avilés. Hacia el este se ve el complejo catedralicio y al oeste llama la atención la plaza delante de la catedral, la mancha verde del Campo de San Francisco y el cogollo de la ciudad moderna.



¡Cómo cambió esa milenaria "civitas" a lo largo del tiempo! ¡Ay!, y las hermosas puestas de sol…

También cambia la vista según el tiempo que hace, pero en Oviedo hasta las brumas resultan poéticas.

La torre catedralicia padeció incendios, estragos causados por los rayos y ciclones, pero las mutilaciones durante la Guerra Civil de 1936 le causaron muy importantes daños. "Herida, pero jamás vencida", la torre se yergue sobre los cielos de Vetusta con su recobrada belleza gracias al arquitecto Luis Menéndez Pidal y Álvarez.



Uno de los pináculos de la torre

El poeta Gerardo Diego Cendoya lo resume así:

«*Mi piedra sangra y no gime.*
Torre soy y centinela.
Madre de siglos sublime.
De tus hijos seré abuela.
Nunca supe lo que es miedo.
Soy de Oviedo.»

La catedral y su torre fueron reflejadas tanto en la literatura, como en la pintura. Leopoldo Alas "Clarín" describe la torre catedralicia en 1884, al inicio de su novela "*La Regenta*":

«*La torre de la catedral, poema romántico de piedra, delicado himno, de dulces líneas de belleza muda y perenne, era obra de siglo diez y seis, aunque antes comenzada, de estilo gótico, pero, cabe decir, moderado por un instinto de prudencia y armonía que modificaba las vulgares exageraciones de esta arquitectura,… era maciza sin perder nada de su espiritual grandeza,... subía como fuerte castillo… Como haz de músculos y nervios, la piedra enroscándose en la piedra trepaba a la altura, haciendo equilibrios de acróbata en el aire; y como prodigio de juegos malabares, en una punta de caliza se mantenía, cual imantada, una bola de bronce dorado, y encima otra más pequeña, y sobre esta una cruz de hierro que acababa en pararrayos.*»

También Rubén Darío menciona "la torre esbelta y labrada", tras su visita en compañía de Pérez de Ayala y de Azorín en 1905.

La torre catedralicia ha sido motivo de inspiración para pintores asturianos: Telesforo Cuevas, Eugenio Tamayo, Francisco Casariego y otros, cuyos cuadros se encuentran en el Museo de Bellas Artes de Oviedo. El cuadro del pintor José Uría y Uría, expuesto en este museo, representa el portal



Paisaje desde la torre

gótico de la capilla del Rey Casto, con la Virgen de la Leche en su parteluz.

En el cuadro de Genaro Pérez Villaamil, "*La procesión en la catedral de Oviedo*", pintado en 1837 y también expuesto en el Museo de Bellas Artes, se puede ver una interpretación de la *Sancta Ovetensis*. Sorprende la poca similitud arquitectónica, pues la obra pertenece al período del romanticismo español en la pintura, y en realidad se centra más bien en la procesión de la Virgen de la Soledad durante la Semana Santa ovetense. Los pináculos en realidad están adosados. Solo guarda el parecido la aguja de la torre.



Vista de la catedral desde el monasterio de San Vicente

La silueta de la torre catedralicia, vista como un faro desde los umbrales de la capital, anunciaba a los peregrinos que venían por el Camino de San Salvador, el próximo final de la caminata después de sus penurias a su paso por la montaña. Les llenaba el alma de alegría y gritaban –*"¡Oh, mon joix!"*–. Así quedó plasmado en el nombre del barrio de la Manjoya, como una especie de Monte de Gozo de Oviedo.



Fachada catedralicia y "la Regenta"

EL PÓRTICO

La fachada catedralicia presenta un soberbio pórtico con arcos decorados, bóveda elevada y tres puertas. Desde mediados del siglo XIX está cerrado por rejería de hierro.

De las tres puertas de madera de nogal que dan acceso al templo, la mayor es la central. Sus dos hojas batientes están decoradas con bajorrelieves de imágenes de San Salvador, titular de la catedral y de Santa Eulalia de Mérida, patrona de la Diócesis. En la fina talla plateresca se reflejan escenas campestres con Santa Eulalia, que desde el cielo está regando con una jarra un campo de maíz, cuyo cultivo en España empezó por Asturias, concretamente en Tapia de Casariego. Así expresa la patrona su protección contra las sequías.

Encima de la puerta central se representa en mármol azulado la escena de la Transfiguración del Salvador. Les acompañan los bustos de los reyes Fruela y Alfonso II, padre e hijo, fundadores de esta iglesia y de la ciudad.

***



San Salvador en la puerta central izquierda



Santa Eulalia en la puerta central derecha



Portal principal. Escena de la Transfiguración

Todas las catedrales suelen tener unas gárgolas con caras caricaturescas, demoníacas o del mundo de la fauna, que en días de lluvia descargan las aguas sobrantes de los tejados.

¿Han mirado hacia arriba, hacia los tejados de la catedral? ¿Han visto una gárgola con cara de simio?

Aquí está su leyenda que versa sobre las posesiones demoníacas, exorcismos y la importancia de la catedral de Oviedo en las peregrinaciones.



Una gárgola del claustro

LEYENDA DEL MILAGRO DE ORIA, "LA ENDEMONIADA"

EL milagro de Oria, "la endemoniada", lo cuenta el obispo Don Pelayo. Hay dos ejemplares existentes de este relato procedente del siglo XII. Uno se encuentra en la biblioteca de Oxford (Reino Unido) y el otro en la de Cambrai (Francia).

Se cuenta que una mujer sufrió una violación durante su peregrinación a Jerusalén. Maldijo el embarazo y cuando dio a luz a una niña, se la ofreció al demonio. Cuando la bebé tenía 7 meses, se presentó el diablo a recogerla y le puso de nombre Oria. La crio con gran mimo y rodeó de toda clase de lujos. Así creció la niña hasta cumplir dieciséis años.

La moza resultó muy bella y el diablo quiso utilizarla para perturbar la paz de los monjes. Con este fin la llevó ante el convento de los monjes benedictinos en Aragón y la dejó solita. Se percató del peligro el apóstol Santiago, siempre atento. Se presentó delante de la chica y le marcó el dedo índice derecho con el signo de la cruz.

Al volver el diablo a por su pupila, se dio cuenta de la visita del apóstol y para que este no se la arrebatase, se metió en el cuerpo de Oria. Desde la boca de la moza empezaron a salir gritos: "¡Es mía, no la doy a nadie. No la quiero perder!".

Los gritos llegaron a los oídos de los monjes. Vinieron corriendo y encontraron a la chica retorciéndose y lanzando maldiciones. En esto acudió el prior con agua bendita y ya se preparaba para el exorcismo, cuando el diablo dentro de Oria empezó a gritar: "¡No salgo de ella hasta que no me lo ordene San Salvador..., o el apóstol Santiago! ¡Fue él, quien me ha retado!".

En algún momento de calma, cuando parecía que el diablo había abandonado el cuerpo de la moza, los monjes se apresuraron a ponerle el hábito de penitente, el bordón en su mano y la escarcela en su hombro. Tan pronto como pudieron, la colocaron en dirección a Oviedo.

Por el camino, Oria coincidió con unos peregrinos, que la acompañaron, compartieron pan con ella y así la libraron de nuevas tentaciones del diablo. Pero su antiguo criador no pensaba resignarse de poder recuperarla, pues ¡se había enamorado de ella! La joven penitente con suerte y ayuda de personas piadosas llegó a Oviedo, posiblemente por la rúa de Gascona o por la calle del Águila. Por allí accedían los peregrinos procedentes de la ruta de la costa, para postrarse ante el Salvador en Oviedo y sus reliquias.

Ya en la catedral, cuando se supo la historia de Oria, un canónigo se apresuró a rodear su cabeza con la estola. Entonces, el diablo volvió a atacar y volvió a apoderarse de su

cuerpo. Gritaba por su boca: "¡Yo la crie, yo le puse el nombre. Yo le enseñé mis artes. Es mía. ¡¡Mía!!, la quiero con locura. La amo. No puedo dejarla!". Y el cuerpo de la chica volvía a retorcerse, sacudirse e hincharse.

Tres días pasó Oria ante el Arca Santa y tres días duró la lucha entre el canónigo y el diablo. En el último intento, el sacerdote tomó la decisión de poner la Cruz de los Ángeles en la boca de la desgraciada. Y entonces el demonio la abandonó para siempre.

La chica fue bautizada con el nombre de María. Ya anciana solía sentarse en el umbral de la catedral de Oviedo, contar a los niños su historia de brujerías y a veces enseñar su dedo con el sello de Santiago, quien la encaminó hacia una nueva vida. ¿Y qué pasó con el diablo? Tomó el cuerpo de un simio y se quedó mirando a su amada desde una gárgola de la fachada.

La leyenda de Oria y del diablo enamorado recorrió toda Europa, lo que demuestra la importancia que llegó a tener la catedral de Oviedo como santuario de referencia e inicio del Camino de Santiago.

Según el dicho popular: "*Oviedo tiene su historia como la tiene Toledo, pero en cuanto al humanismo, ocupa el lugar primero*".

***

Termino esta narración hoy, el día de la fiesta de San Mateo. Tradicionalmente este día, en la puerta de acceso a la catedral, se colocan los vendedores de los "paxarines", unas figuritas que se asemejan a pajaritos, hechas de pan coloreado con azafrán. Habitualmente una multitud de gente se agolpa delante de los puestos con intención de comprarlas. A ver, si me hago con una, porque dicen que protegen de los rayos de las tormentas. Ya saben que me gusta estar en la torre. ¡Ah! Y ya he tomado antes un sorbito del agua de la Hidria. Esto, para conservar la salud y seguir siendo el duende de la catedral durante otros mil años.



Folclore en San Mateo

Me despido y dejo la descripción más detallada de la catedral y de sus tesoros a los profesionales del Arte, de Historia y de Arqueología, que en sus investigaciones están desafiando las creencias tradicionales. Yo sé más por viejo, que por duende sabiondo.

Seguiré aquí vigilando las velas, observando a la gente que viene y recordando a todos los personajes a quienes se debe esta Santa Iglesia Catedral Basílica Metropolitana de Oviedo, testigo de la historia.

Quizás un día me escape con algún peregrino al Camino de Santiago, pero volveré. Los duendes siempre vuelven a su origen.

Os espero aquí. Buen Camino.

¡Utreia et suseia!, ya saben: "Más lejos y más arriba". A superarse, pues.

Atentamente, el Duende

RESEÑA SOBRE LA HISTORIA DEL REINO DE ASTURIAS

CORRÍAN tiempos. El emperador romano Octavio César Augusto, cuya efigie pueden encontrar en varios puntos de la península ibérica, se propuso conquistar Asturias, el último fragmento de tierra cuya libertad ofendía el orgullo romano. Lo consiguió en el año 38 antes de Cristo, después de diez años de dura campaña contra los astures y cántabros. Para conmemorar tan costosa victoria, introdujo en el calendario una nueva era que comenzaría el 1 de enero de 38 a. C. La llamó *"era hispánica"* o *"era de César Augusto"*. Este sistema de datación fue empleado en las inscripciones, documentos y crónicas durante 1.400 años en toda la península ibérica y en el sur de Francia. Por eso, cuando se encuentra una fecha que corresponde a este período de tiempo, hay que restar "38" para saber a qué año de nuestra era corresponde.

Luego llegaron tiempos de persecución de los seguidores de una nueva religión, la cristiana, que se intensificaron

también en la península durante el mandato del emperador Diocleciano (siglos III-IV). De estos años proceden las reliquias de los mártires que encontraron su morada en la catedral.

En el año 476, a la caída del Imperio romano de Occidente, invadieron la península los visigodos o los godos del oeste, quienes en 540 trasladaron su capital a Toledo. En el año 589 el catolicismo fue proclamado religión oficial del



Don Pelayo (Cámara Santa)

reino visigodo unificado. Los malentendidos y luchas internas de la nobleza visigoda abocaron a una situación crítica, cuyo resultado fue la invasión árabe en 711. Las montañas del norte del país sirvieron de fortaleza natural, donde sobrevivió el cristianismo, el resto de control visigodo y adonde se dirigían los refugiados mozárabes, es decir, los cristianos que vivieron en la península ibérica bajo dominio musulmán desde la conquista árabe en el siglo VIII.

Corría el año 722, cuando los musulmanes enviaron tropas de reconocimiento a Asturias y Cantabria. Les hizo frente Don Pelayo en la batalla del desfiladero de Covadonga. Como vencedor de las tropas enemigas fue proclamado rey y fijó su capital en Cangas de Onís. Así se inició el lento proceso de Reconquista de los terrenos arrebatados a los cristianos. En 757, el reino de Asturias ya incluía el territorio desde Oporto (norte de Portugal) hasta los Pirineos.

El rey **Fruela I,** nieto de Don Pelayo por vía materna, hijo de Alfonso I y padre de Alfonso II el *Casto*, nació alrededor del 722, probablemente en Cangas de Onís. Tenía unos treinta y cinco años cuando, a la muerte de su padre, subió al trono en 757 y reinó once años.

Cuenta J. R. Tolivar Faes que *«pasó a la historia como príncipe de genio irritable y condición áspera y dura,…pero con su ardor guerrero ocasionó graves derrotas a los sarracenos, reprimió rebeliones en Vasconia y Galicia; su celo religioso le llevó a prohibir los matrimonios de clérigos».* Cometió el fratricidio, posiblemente por la tentación de su hermano a disputarle el cetro real. Así se ganó el odio de los cronistas árabes, la enemistad del clero, la ira de vascones y gallegos

y la fama que le siguió a través de los tiempos. Pero llegó a consolidar la pequeña monarquía cristiana a base de ganar batallas.

Escogió para su capital un lugar llamado *Ovetum,* entre los ríos Nora y Nalón, donde algo antes (en 761) se asentó el convento de San Vicente, con el abad Fromestano y su sobrino, el presbítero Máximo. Al monasterio aproximó Fruela el



Don Fruela (Cámara Santa)

edificio del templo dedicado a San Salvador y a los Doce Apóstoles, más tarde desmantelado por la incursión árabe.

«*Sus enemigos, a los que había castigado sin piedad, le asesinaron en Cangas de Onís el año 768. Fue sepultado en la iglesia de Oviedo, por él fundada.*»

Alfonso II el *Casto* (759-842), bisnieto de Don Pelayo, hijo de Fruela I y de Munia, dama procedente de la nobleza vasca, fue rey durante algo más de cincuenta años (791-842).

«*Asesinado Fruela por los nobles, dos razones impidieron que le sucediera inmediatamente su hijo: una, su corta edad; otra, el recelo de los asesinos de su padre*». Según cuenta J. R. Tolivar Faes, «*El niño Alfonso fue recluido en el monasterio de Samos (Galicia). El trono fue ocupado primero por Aurelio, luego por Silo, más tarde por Mauregato. Aún por cuarta vez fue privado Alfonso del cetro que le correspondía, debido al odio que aún se conservaba a la memoria de su padre Fruela*». Pero esta vez, el rey Veremundo o Bermudo, el *Diácono,* coloca voluntariamente la corona en la testa de Alfonso, que con sus treinta y dos años accede al trono del reino.

En el último año del reinado de Bermudo, Alfonso mandaba ya las armas de Asturias y vencía con gran éxito a las fuerzas árabes del poderoso Hixem I de Córdoba. En 794 una nueva victoria del rey asturiano en la batalla de Lutos (localizada en la actual comarca de Grado), desata la ira de Hixem, quien un año más tarde envía nuevas tropas muy bien equipadas y entrenadas para vengar el desastre de Lutos. Estas llegaron hasta Oviedo, pero al no poder capturar al rey Alfonso, se retiraron del territorio de Asturias para no volver a internarse en esta región, debido a su complicación orográfica.

Alfonso trasladó la corte a Oviedo, lugar donde nació y donde fue bautizado en la iglesia de San Salvador, fundada por su padre.

«En 797, aprovechando rivalidades entre los musulmanes, hizo Alfonso II una atrevida incursión en Lusitania, llegando hasta Lisboa, de donde regresó con un botín considerable. Para estrechar las relaciones con otros reinos cristianos, envió parte



Don Alfonso II el Casto (Cámara Santa)

del botín a Carlomagno». Sin embargo, este gesto de diplomacia no fue bien visto por la nobleza asturiana, que acusó al rey de subordinar su poder al emperador franco. Alfonso fue encerrado en el monasterio de Abelanica (802), aunque pronto se enmendó el error y se liberó al rey.

Por aquel entonces, el dominio de Alfonso II abarcaba el territorio desde el río Miño hasta los Pirineos. En 813 un ejército árabe llegó a traspasar la frontera del Miño. La nueva victoria del Rey Casto le llevó a ampliar las fronteras hasta el río Duero y a obligar al emir de Córdoba a firmar una tregua por tres años. «*En este tiempo Oviedo crece, se organiza como capital, se elevan nuevas murallas y edificios. Alfonso reedifica la basílica de El Salvador y designa al noble godo Adulfo como primer obispo de esta catedral de la reconquista y celebra el Concilio de Oviedo. El último hecho de armas de Alfonso II fue motivado por la insurrección del caudillo árabe cerca de Lugo, donde Alfonso le había dado hospitalidad. A los 78 años se presentó el Rey Casto a darle batalla, y los árabes recibieron una ejemplar derrota*».

Ya octogenario murió en Oviedo en 842 (la *Crónica de Alfonso III* habla de era hispana 880), en tiempos cuando la mitad de la población fallecía antes de cumplir la edad de los veinte años. Al no tener descendencia, pasó a la historia con el apodo de Rey Casto.

Alfonso III *el Magno* fue sucesor de Alfonso II, Ramiro I y Ordoño I. Reinó entre 866 y 910. Subió al trono a los doce años y a los veintiún se casó con Doña Ximena, de la nobleza navarra. De sus cinco hijos varones, el más joven, Don Gonzalo fue Arcediano de la catedral ovetense por el año 896.

Desde 910 había renunciado a la corona a favor de su hijo primogénito, Don García, quien trasladó la capital a León, región reconquistada y convertida en el Reino de León. Murió Alfonso III en Zamora en 912.



Don Alfonso VI (Cámara Santa)

EPÍLOGO Y AGRADECIMIENTOS

Pueden preguntarse, ¿por qué escribo sobre la historia de la Catedral de Oviedo? En el trayecto de mi vida esta Catedral es como una pieza importante de un puzle, en el que también ha tenido una especial influencia mi experiencia activa en el Camino de Santiago. Y sin duda, el duende tuvo que tener algo que ver con todo esto.

Al recopilar la información sobre la catedral ovetense he quedado impresionada no solo por sus tesoros, sino también por el factor humano, la cantidad y la calidad de personas que pusieron ilusión, empeño y energía en la realización de sus ideas y de sus planes. Aunque no he citado a todos, para mayor claridad de la lectura, se conocen muchos nombres de ellos, pero también muchos, tal vez la mayoría, son desconocidos.

Con los que pasaron por estos muros a lo largo de los 1.200 años: el clero, maestres de construcción y artistas, peregrinos –tanto santos, reyes y un papa–, así como otros muchos anónimos, sopló por aquí el viento de la historia. El aire

de la catedral se me hace denso de sus almas, que seguro la siguen vigilando desde las esquinas y las bóvedas y escuchan a distancia los ecos de los pasos de los fieles, peregrinos y visitantes.

Además del indudable valor espiritual, la catedral de Oviedo tiene valores arqueológicos e históricos, encierra unas riquezas sagradas, fue y es fuente de inspiración artística y literaria. Contemplar la belleza contribuye a la paz del alma. Conviene tener en cuenta que la Iglesia, como institución, es el guardián de los tesoros del patrimonio religioso-cultural de las raíces europeas. Hay que estar agradecido por ello. Siempre sorprende la incursión de la barbarie destructora, sea del lado que sea.

Agradezco a la Asociación Astur-Leonesa de los Amigos del Camino de Santiago, en especial a su presidenta Doña Lourdes Campillo, por la edición de este libro y a Don Antonio Crespo, nuestro fotógrafo, por su amistosa y entregada colaboración. Agradezco muy especialmente al "Duende Mayor" de la Catedral, Carmen Labra, quien nos ilustró con una nueva, moderna visión de la historia de la catedral ovetense, por su pronta disponibilidad, ayuda y simpatía, así como por acceder a escribir el prólogo de este libro. Y no por ser los últimos en mencionar, agradezco la implicación de otros importantes "duendes amigos": mi esposo José Coca por su ayuda técnica; mi hija Yolanda Coca por el retoque estilístico; Layi Martínez por sus comentarios gramaticales y Alicia Camporro por su entrega, entusiasmo y ayuda incondicional.

La autora

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

1. Alonso Álvarez, R. y Paniagua Félix, P. *Escultura gótica* (I) en "El arte de Asturias a través de sus obras", págs. 489-500, Edit. *La Nueva España.*
2. Alonso Fernández, J. R. *La ciudad de Oviedo, origen y destino de las peregrinaciones*, Boletín *A Santiago*, n.º 65, junio 2025.
3. Arias, L. *Prerrománico asturiano. El arte de la monarquía asturiana,* págs. 98-110, Ediciones Trea S.L., 1999.
4. Azcárate (de), J. M. *Las esculturas de la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo,* Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, 1993.
5. Bello, X. *Historia Universal de Paniceiros,* Edit. Positiva, 2002.
6. Campillo Meras, L. *Breve paseo por el crecimiento espacial de Oviedo desde sus inicios medievales,* Boletín *A Santiago*, n.º 63, junio 2024.
7. Cuesta Fernández, J. y Arias del Valle, R. *Guía de la Catedral de Oviedo,* Asociación de Amigos de la Catedral de Oviedo (ed.), 1995.
8. Esteban, A. y Calderón I. *Las ciudades medievales de la ruta jacobea. El Camino de Santiago*, en *National Geographic. Historia*, edición especial, 6, 2014.

9. Estévez Villalón, D. *Leyendas e historias singulares de Oviedo,* 2019.
10. Mateo Pérez, M. *Oviedo*, Serie *Ciudades con encanto*, Santillana Ediciones Generales, 2008.
11. Galán González, J. M. *Oviedo y el Camino de Santiago,* Boletín *A Santiago,* n.º 45, 2015.
12. García, E. *La catedral insólita*, en *La Nueva España* n.º 282, 03.03.1996.
13. García, E. *Pelayo, el obispo "asturianista"*, en la Colección del ciclo "La Edad Media en Asturias: 'Los 70.000 días del reino de Asturias'", pág. 62, Edit. *La Nueva España,* 2023.
14. García, E. y Rus, J. *Oria, la endemoniada* en la Colección del ciclo "La Edad Media en Asturias: 'Peregrinos y hospitaleras'", pásg. 66-67, Edit. *La Nueva España*, 2023.
15. García de Castro Valdés, C. *El Arca Santa de Oviedo,* KRK Ediciones, 2020.
16. Guscin, M. *La historia del Sudario de Oviedo,* Edit. Ayuntamiento de Oviedo, 2006.
17. Hevia, J. M. *Peregrinos que hablan desde las paredes de la catedral de Oviedo* (I y II), Boletín *A Santiago*, n.os 42-43, 2013-2014.
18. Kawamura, Y., de la Madrid Álvarez, V. y Relanzón, S. *Los tesoros de la catedral de Oviedo,* Edit. Arzobispado Oviedo, Fundación Cristina Masaveu Peterson, 2021.
19. Labra González, C. Mª. *Sancta Ovetensis*, en *El Patrimonio Religioso de la Ciudad de Oviedo,* págs. 100-216, Edit. Asociación Asturias Actual, oct. 2025.
20. Lagar, E. y García de Castro Valdés, C. *La Cruz de la Victoria desvela sus secretos*, en *La Nueva España*, 05.01.2020.
21. Madrazo, D. *Cincuenta lugares mágicos de Asturias,* Cydonia 2013.

22. Pertierra, T. y García, E. *Asturias: un viaje al paraíso,* págs. 171-179, Ediciones Trea, S.L., 1998.
23. Pirazzini, G. *Peregrinos en Roma. En busca del perdón divino*, en *Historia. National Geographic,* n.º 262, 2025.
24. Rodríguez Almenar, J. M. *El Sudario de Oviedo,* Ediciones Universitarias de Navarra, 2000.
25. Rubiera, P. *La Cámara Santa. Culto, cultura y silencio*, en *La Nueva España*, 15.02.2015.
26. Ruiz de la Peña Solar, I., Suárez Beltrán, S., Sanz Fuentes, Mª J., García García, E. y Fernández González, E. *Las peregrinaciones a San Salvador de Oviedo en la Edad Media,* Edit. Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, 1990.
27. Sanz Fuentes, Mª J. y Calleja, M. *Litteris Confirmentur. Lo escrito en "Asturias en la Edad Media"*, Colección del ciclo "La Edad Media en Asturias: 'Los 70.000 días del reino de Asturias'", pág. 59, Edit. *La Nueva España,* 2023.
28. Somoano Berdasco, R. *La catedral y sus reliquias,* Cuadernos Ovetenses, págs. 129-144, Edit. *La Voz de Asturias,* 1994.
29. Stefaniak, H. *Caminos de Santiago. Historia, leyendas y mitos,* Edaf 2021.
30. Stefaniak, H. *1.200 años de la Sancta Ovetensis*, Revista *Peregrino* n.º 200, abril 2022.
31. Tolivar Faes, J. R. *Nombres y cosas de las calles de Oviedo,* Edit. Ayuntamiento de Oviedo, 1986.
32. Uría Ríu, J. Artículo *Una peregrina endemoniada en la iglesia de San Salvador,* en el libro "Los vaqueiros de la Alzada. De caza y etnografía", Biblioteca Popular Asturiana, Oviedo, 1976.
33. Vaquero, J. M. ("J. N.") *La caja del milagro. Glorias y miserias del gran símbolo asturiano*, en *La Nueva España*, 08.02.2009.

34. Conferencias: Carmen Labra González en el Museo de Bellas Artes de Oviedo, *Diálogo artístico entre obras de la Sancta Ovetensis y del Museo de Bellas Artes de Asturias (*2024); Ciclo en el Real Instituto de Estudios Asturianos (RIDEA) sobre la catedral de Oviedo y el Camino de Santiago (2023): Ignacio Ruiz de la Peña, *Relicario de Santa Eulalia*; Josefa Sanz Fuentes, *Reliquias y peregrinaciones en la catedral ovetense*; Yayoi Kawamura, *Tesoros y alhajas de la catedral*; Isabel Ruiz de la Peña González, *La memoria de los príncipes y princesas en el románico Camino de Santiago*. Ciclo de RIDEA "La apertura del Arca Santa de Oviedo en 1075" (2025): María Álvarez y Álvaro Solano Fernández-Sordo *Tiempo de reliquias: La época de Alfonso VI*; Miguel Calleja Puerta *Un tesoro revelado: Memoria escrita de la apertura del Arca Santa.*

EL DUENDE "PREGUNTÓN"

1. ¿Cuál es la reliquia más importante de la catedral de Oviedo?
2. ¿Qué es el *Santo Sudario*?
3. ¿Cuáles construcciones se elevaron en tiempo del reinado de Alfonso II *el Casto* y las podemos visitar actualmente?
4. ¿En qué lugares se encuentran las imágenes del rey Alfonso II *el Casto* tanto en el exterior, como en el interior de la catedral?
5. ¿Puedes enumerar los tesoros de la catedral de Oviedo?
6. ¿Dónde está guardada la reliquia del *Lignum Crucis*?
7. ¿Dónde está la réplica ovetense de la Hidria de las Bodas de Caná?
8. ¿Quién es la patrona o patrono de la Diócesis de Oviedo?

9. ¿Qué verso se decía entre los peregrinos que seguían el Camino Francés a Santiago de Compostela?
10. ¿Qué ruta peregrina se estableció desde León a Oviedo a través de la montaña?
11. ¿Cuál es el lado del Evangelio y el de la Epístola en una iglesia? ¿Y qué se entiende por la "epístola"?
12. ¿Dónde se encuentra el primer panteón de Reyes de España?
13. ¿Cuántas torres tiene la catedral de Oviedo?

EL DUENDE "SABIONDO"

1. La reliquia más importante de la catedral de Oviedo es el Santo Sudario.
2. El *Santo Sudario* es el paño que cubrió la cabeza de Jesucristo muerto en la Cruz.
3. Las más importantes construcciones del tiempo de reinado de Alfonso II *el Casto* son: la catedral de San Salvador y de los Doce Apóstoles, Cámara Santa, la iglesia de Santa María con el Panteón Real (la capilla del Rey Casto), la iglesia de San Tirso, la iglesia de San Julián de los Prados, llamada también de "Santullano".
4. Las imágenes del rey Alfonso II *el Casto* están el exterior: la escultura de Víctor Hevia y encima de la portada principal, y en el interior: en la vidriera
5. Los tesoros de la Catedral de Oviedo: el Santo Sudario, el Arca de las Reliquias, la Cruz de la Victoria, la Cruz de los Ángeles, la Caja de Ágatas, la Cruz de

Nicodemo, la arqueta de Santa Eulalia, el Apostolado de la Cámara Santa, las campanas "Wamba" y "Santa Cruz", el Cristo "de Velarde", el Archivo Histórico.

6. La reliquia de *Lignum Crucis* está en la parte inferior de la Cruz de Nicodemo.
7. La Hidria de Oviedo está en una hornacina y también está representada en el Retablo Mayor.
8. La patrona de la Diócesis de Oviedo es Santa Eulalia de Mérida.
9. "*Quien va a Santiago y no al Salvador, visita al criado y no al Señor*."
10. El Camino del Salvador
11. En una iglesia el lado izquierdo es el llamado "lado del Evangelio" y el lado derecho es el llamado "lado de la Epístola". Estos nombres se debían antiguamente al lado de colocación del lector, adecuado para cada tipo de lecturas al principio de la misa. Epístola significa "carta".
12. El primer panteón de Reyes en España está en la capilla del Rey Casto de la Catedral de Oviedo.
13. La catedral de Oviedo tiene oficialmente dos torres: la románica Torre Vieja en el costado sur y la gótica torre-campanario en el costado oeste, en su fachada principal. Hay también las paredes y cimientos de las dos torres prerrománicas procedentes del palacio regio de Alfonso II el Casto, englobadas en la estructura de la Cámara Santa y de la cripta de Santa Leocadia.

ÍNDICE

Prólogo 7
Catedral de Oviedo, peregrinos y un duende 11
Historia que suena a leyenda 13
El alma y corazón de la Sancta Ovetensis 19
De la capilla de San Miguel a la Cámara Santa 33
Aula Apostólica 37
El Santuario, sus reliquias y tesoros 45
Santo Sudario 47
Arca Santa 51
Las Cruces legendarias 57
Cripta de Santa Leocadia y su leyenda..... 67
¿Cómo fue la primitiva basílica catedral
de San Salvador y de los doce Apóstoles? 73
Cambio a lo largo de los siglos 79
Sala Capitular 83
Claustro catedralicio 89
Nave Mayor 101
Retablo Mayor 107
De la iglesia de Santa María a la capilla del Rey Casto 119
Nave del Evangelio 137

Transepto Norte 143
Sacristía 149
Girola 153
La efigie de El Salvador 159
Transepto Sur 165
Nave de la Epístola 169
Las huellas del paso del tiempo:
sepulcros, efigies y “grafitis” para el recuerdo 177
Archivo Histórico de la catedral de Oviedo 185
Torre Gótica y fachada principal 189
El pórtico 203
Leyenda del milagro de Oria, “la endemoniada” 209
Reseña sobre historia del Reino de Asturias 215
Epílogo y agradecimientos 223
Fuentes bibliográficas 225
El Duende “preguntón” 229
El Duende “sabiondo” 231



Esta primera edición de
“Catedral de Oviedo,
peregrinos y un duende”
se imprimió en junio de 2026
en Imprenta Goymar
Oviedo (Asturias)



ASOCIACION ASTUR-LEONESA
DE AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO

ISBN: 978-84-09-87440-8